ISSN-0120-0186

universidad de nariño

BODAS DE DIAMANTE

AWASCA

taller de escritores

AWASCA

ORGANO DEL TALLER DE ESCRITORES

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFIA

Año 2 N° 2

Pasto, Nariño, Colombia Octubre 1979

Manuel E. Martínez R. Director

Jaime A. Santacruz S. Presidente

Oswaldo Granda P. Secretario

Rev. Unariño	Pasto Colombia	N°2	pp. 1-126	Octubre 1979	ISSN 0120-0186

INDICE

José Miguel Wilches Castrillón.
ENCUENTRO CON EL GRITO Y EL SUEÑO, EN LA DRAMATIZACION DE LA VIDA DE ANTONIN ARTAUD 2

Humberto Márquez Castaño.
APROXIMACIONES A LA OBRA DE VICENTE ALEIXANDRE 29

Jaime Santacruz Santander
WARICHA (NOVELA CORTA) 47

Carlos Jara Domínguez
VAMOS AL CINE (CUENTO) 61

Carlos Jara Domínguez
POEMAS 67

Carlos Francisco Palma Urbano
POEMAS 71

Andrés Montezuma
POEMAS 81

Javier Rodríguez Rosales
POEMAS 89

Gonzalo Jiménez Mahecha
EL ARTE GRIEGO (TRADUCCION) 95

Manuel Enrique Martínez Riascos
RESEÑA 111

CORRESPONDENCIA 119

JOSE MIGUEL WILCHES CASTRILLON

ENCUENTRO CON EL GRITO Y EL SUEÑO, EN LA DRAMATIZACION DE LA VIDA DE ANTONIN ARTAUD

Hubo una vez un hombre extraño y solitario que recorrió su vida con dolor y delirio, fué siem - pre un hombre triste y torturado que luchó como un quijote contra el Molino de Viento de la exis- tencia. Los grillos de la sociedad sobre su cuer_ po hicieron tan frágil su carne que sus horri - bles quejidos salpicaron de sangre e intensidad al logos de la salud, la verdad y la razón. La sociedad tuvo miedo y dejó hablar al enfermo. Con pavor, por primera vez en occidente la cul_ tura escuchó al sinsentido.

Lenguaje de sueños, gritos, susurros y gestos imposible de transcribir en la escritura o en la palabra, como un doble o una copia que nos pre_ senta un más allá, lo real transparente. Porque "no es el sentido el que nos permite construir las palabras sino éstas a aquel".

Lenguaje de símbolos consagrado como enajena - ción en que el nombre tomó cuerpo en el Hombre. Antonin Artaud.

Allí está parado, solo, a pesar de que lo rodeen muchos payasos, rien? No, hacen muecas, hacen teatro? No. Ejecutan una farsa. Sólo y también incomprendido.

Antonin Artaud nos mira como un demente, como un poeta, como un artista, como un homosexual, como un drogadicto, como un hombre. Pero fun_ damentalmente como la enfermedad. Porque él padece la enfermedad del siglo.

Sentimos la necesidad de conocerle. Cómo llegar á él, cómo hablarle, cómo entenderle? Sus car_ cajadas y silencios, su mirada fija y perdida al infinito, su sudor frío, su piel pálida y sus ex- presiones de desespero nos asustan. Su inco - herencia nos aleja. La razón nos dice es peli - groso, no te acerques, te hará daño. Pero él

nos tiende la mano con deseo, busca un amigo, tal vez una sonrisa cariñosa o un gesto comprensivo.

Es tan grande su angustia y algo por fuera de nuestro juicio, nos dice con ansiedad, incitadoramente: es imposible entenderle si no lo vives. Tienes que fundirte en su carne, en sus desvaríos, soportar su soledad y estar dispuesto a sufrir las exclusiones y las insidias de la normalidad y la razón. Si no temes perecer, acompáñalo.

Dudamos en acercarnos, pero damos un paso y aceptamos caminar con el loco. A pesar de nuestro temor sabíamos que sus gruñidos, saltos y silencios solo serían comprensibles si nos abandonábamos a su suerte.

Artaud nos recibe, nos tiende la mano, ya ellas no tienen ese gesto de desespero como quien quiere agarrar pedazos de vida. Al contrario se nos ofrecen amistosas, confiables, seguras. Lo contemplamos y sentimos el contagio mágico de su presencia, pareciera que el tiempo y el espacio se resquebrajaran y entráramos a ese territorio misterioso y disperso de lo onírico.

Miramos hacia atrás e intentamos retroceder, vemos la paz y las certidumbres, las instituciones con su carga de verdades y deberes. Lentamente se obnubila nuestra razón y quedamos viajando en el territorio ilímite de lo imaginante.

Antonin Artaud sonríe, y dice: no temas, en este espacio no hay moral, razón, verdad o deber, actúas según tus propias pulsiones, sigues, la ley de tus propios deseos. Por un segundo apareció Sade y después se desvaneció.

Con una voz diferente a la de la palabra acústica le pregunté, Quién eres Antonin?

A mi pregunta su rostro empezó a cambiar, unas veces reía, otras lloraba, en unas era niño y en otras asumía la perversidad, Responde Artaud , dime quién o qué eres? Con el lenguaje de su cuerpo escuché: Quién soy? no lo sé, no tengo rostro, porque mil máscaras son mi cara, mi tragedia y la crueldad de la sociedad es obligarme a ser uno, a llevar un solo rostro, a adaptarme a un lugar y a tomar una identidad. Mi nombre no es mi vida, soy muchos, y la mayoría de ellos no los conozco, soy un extraño para mi mismo, a veces me odio y otras me temo. Tal vez he podido encontrarme conmigo mismo en el sufrimiento y la pasión, a menudo me veo realizando una comedia, pero he aprendido a burlarme de mi mismo, de mi yo, pues sé que yo no soy yo, que mi conciencia no es más que la ilusión de la subrealidad de mis inconsciencias, No tengo tiempo, pues no soy sino el instante, mi pasado y mi futuro son los fantasmas que atormentan mi cuerpo y le colocan las máscaras de la moral, los fines y la razón.

Por estas sinrazones Yo Antonin Artaud Soy Dios.
Por esta razón Yo Antonin Artaud Soy Hombre.

Y escuchamos una carcajada, tal vez un poco siniestra pues eran las encías de Artaud que se movían como si tuvieran convulsiones y recordé como los electro-Shocks aplicados en los asilos le habían hecho perder los dientes.

Pareciera que has descubierto una nueva filosofía Antonin, pues todo nuestro mundo afirma la identidad y la unidad como base del conocimiento.

Habías acaso resucitado los díáspora para matar al hombre y dar libertad a los dioses y a los fantasmas?

Si, he descubierto cosas maravillosas que exis-

tían hace un millón de años. Pero no me importa pues no trabajo para la eternidad, Mi pasión es destruir las instituciones y darle su reinado nuevamente al Mito, Mito liberador de la imaginación y no constructor de celdas para el pensamiento como las antiguas religiones.

Mi filosofía es una filosofía de la calle, de la amargura, de alcantarilla. Aquella que la ciencia y la política no podrán someter pórque no se nutre de los principios de la verdad sino del goce, porque es irresponsable e irrespetuosa, no es de las académias o las universidades sino del café, del dolor y de la vida, es aquella que proclama alegría cuando no ha entristecido a nadie y que brinda amistad cuando ha permitido que alguién se comprenda y sonría en medio de su angustia.

Has de saber amigo que esta filosofía jamás será aceptada por los poderosos, sus palabras son un encuentro de la imaginación y la pasión, rinden triunfal declaración de infidelidad ante todo lo fijo y lo sagrado, se mofan de la sòciedad aristotélica pues adoptan la ironía, el cinismo y el humor como partida y si quisieras comprender mejor qué significan sus enunciados, estudia la pasión, pues la filosofía es una Mujer.

Al escuchar estas palabras, me sentí turbado pues había algo que no entendía o no aceptaba, además siempre había pensado a Artaud como a todos los Esquizofrénicos, incoherente y perdido su "sentido de la realidad". Esta situación me transtornaba. De momento dejé de verlo y me sumergí en una pesadilla, siendo transportado en segundos a un territorio extraño llamado El País de las Esperanzas Muertas. Miré a los papas jugando naipe con los dictadores y apostando el embrutecimiento de las masas, a miles de niños encadenados a grandes columnas mientras sus padres y maestros les trepanan el cerebro para que no imaginen y re-

pitan las fantasías de hace mil años. A los generales mandando a la muerte a los soldados mientras les hacen gritar Vivan Dios y la Patria. A los burócratas nacidos de la Revolución con sus paraguas, sus copas de champagne y sus jets, apostando a la bolsa, con los Roschils, los Nixon y los Franco, el destino del mundo.

Veo miles de hombres trabajando en una fábrica perdiendo sus dedos, su vida, mientras los patrones encienden puros con billetes de 100 dólares y esperan al dirigente sindical vendido, que llega en un cadillac salpicando de barro a los trajadores.

Esta visión me espanta y ya pienso gritar cuando el pensamiento se me va aclarando y me encuentro nuevamente con Artaud, su rostro un poco enigmático, impreso con las huellas de la cavilación y el sufrimiento. Nos sonrió, esta vez diafanamente. Me dice; has venido y celebro tu llegada, eres un subvertor que ama la aventura y el peligro. Quieres conocer nuevos mundos y en ello está tu tragedia y tu vida, para ésto quise que al caminar en esta dimensión del absurdo miraras el cuadro del poder.

Lo escuché y animado por la confianza, que me brindaba le dije: El cuadro que vi es una escena pesimista, que no da cuenta de las luchas y las transformaciones del hombre. Es una visión fatalista que en su negatividad tiende a afirmar la desilusión y sustentar que todo empeño es fallido pues va a terminar en los gulags. Pienso Artaud que si así interpretáramos el mundo nos convertiríamos en los profetas del desastre. No repetías tú tanto esa frase de Rimbaud de que se hace necesario cambiar la vida? Su verdadero sentido es la lucha por transformar el mundo y esta lucha tiene una palabra, Revolución. Qué piensas tú de la Revolución, Artaud?

Me preguntas qué pienso de la revolución, te responderá: Afirmo la Revolución, porque afirmo y creo en la vida. Pero la Revolución más que una palabra, una aspiración romántica, un cambio en el nivel de lo político, lo económico, o la construcción de un nuevo estado; es un desordenamiento total e integral, es una transformación universal en la música, en el pensamiento, en el libro, en el amor. En la vida.

No la pienso como un traspaso de poderes sino como la destrucción del poder. Tenemos que erradicar la propiedad privada no solo de los medios de producción sino del lenguaje. Nuestra lucha es contra la propiedad del libro, -mi libro, del sexo -mi mujer-, del padre -mi hijo-, del maestro -mi alumno. Se trata de rehacer el mundo destronando a Dios, no asesinándolo sino despojándolo del trono, destruyendo los tronos, los imperios, las verdades. Se trata de rehacer el cuerpo y encontrar su unidad perdida en la escisión producida por la metafísica occidental. El siempre entre dos: el deseo y la realidad, el medio y el fin, el cuerpo y el espíritu, el sujeto y el objeto, estos dobles, son los instauradores de ese centro silencioso, constitutivo de la lógica binaria que nos ha condenado a los límites del bien y el mal, a pensar la moral como historia.

La revolución es el movimiento destinado a producir esa unidad en la transformación de la división del trabajo que escinde el mundo y a los hombres.

"Se trata por tanto de una revolución y todo el mundo reclama una revolución necesaria, pero no sé si muchos habrán pensado que esta revolución no será verdadera mientras no sea física y materialmente completa, mientras no se dirija hacia el hombre, hacia el cuerpo del hombre y no se decida por último a pedirle que se cambie".

Artaud habla como un poseso, tan sentida era su

entonación y tan expresivo su rostro que pensé interiormente que para él, la revolución más que un nombre o una proclama era una obsesión. Casi furioso continuaba hablando.

La revolución es la transgresión permanente, la acción del deseo, los vuelos de la imaginación, las pequeñas y grandes rebeldías contra la autoridad, contra los saberes sagrados, la destrucción de los ídolos, los personajes y los dioses. La revolución existe en el amor, en el canto, en la danza y en la embriaguez, es el acto de la disposición y de la renuncia al tener, es el ser de la acción.

Tenemos que fundir la rabia, las lágrimas y las miserias de cientos de años de explotación, en la acción destructora de los pilares sagrados de esta sociedad: la patria, el poder, el Patrón, la Familia, la Escuela, el Ejército, el hospital. Nuestras razones deben fundirse en la pasión por la destrucción de la sociedad, Y ésta nuestra sociedad, qué puede argumentar en su defensa? Rituales de costumbre y repetición. Sociedad que gusta de consumirse y gravitar sobre el tedio y la mordaza. Insegura y mediocre requiere de su lugar y de sus prisiones. En el pantano de su servidumbre, rinde pleitesía al látigo y a los amos. Considera como su mérito el brindar la hoguera a la pregunta y a la libertad. Cómo no pensar con furia y con odio en ella, cómo no pensar en arrasarla hasta sus cimientos?

Calló y me dijo: Comprendes ahora por qué es necesaria la revolución total y por qué la libertad es un camino peligroso de vida, pero también de soledad y de combate?

Yo lo escuchaba un poco asombrado, pues no había conocido a Artaud como político, incluso sabía de su polémica con André Breton, cuando no

quiso adherirse a la decisión del movimiento surrealista de Militar en el partido comunista.

Empezaba, sí, a entender su concepción de que todo arte es revolucionario y tiene su propia política. Proclamando la especificidad e independencia del arte, Artaud militaba con pasión en el teatro y la poesía.

Quise preguntarle sobre la poesía sabiendo que tocaba una fibra muy sensible de Artaud. Recordaba cómo en época ya lejana, en 1923, sus poemas habían sido declarados inpublicables por aquel famoso editor Jacques Riviere y como le arrancaban éstas palabras: "Mi debilidad y mi absurdo es el querer escribir a todo precio, expresarme. Soy un hombre que ha sufrido mucho de la mente y a ese título tengo derecho a hablar!" "Mi pensamiento me abandona en todos los peldaños. Desde el hecho simple del pensamiento hasta el hecho exterior de su materialización en palabras, palabras, formas de frases, direcciones ineriores del pensamiento, reacciones simples de la mente. Yo estoy en constante búsqueda de mi ser intelectual. Así pues cuando puedo agarrar una forma, por imperfecta que sea la fijo temeroso de perder todo el pensamiento!! Y esta forma de expresarse, de encontrar la poesía, es una forma de rescatar pedazos de alma a la nada espantosa de su enfermedad, la posibilidad de ser algo, de vivir un poco.

Recuerdas esa época Antonin? piensas todavía lo mismo? Sí, respondió, lo recuerdo, pero como tú sabes, yo he muerto varias veces, he contemplado mi propia sangre y mi cuerpo yerto y frío, varias veces me he suicidado para reconquistarme violentamente y tomarle la delantera a la ventaja incierta de Dios. Cuando los dolores espantosos laceran mi carne y me deshacen en llanto, cuando ya el opio no adormece mi mente, cuando cada segundo se convierte en una terrible tortura, muero y

mi posibilidad de retorno a la vida se hace a través de la poesía.

Comprende entonces lo que significa la poesía para mi? "Como sabes soy actor, pero si soy poéta o actor no es para escribir o declamar poesías sino para vivirlas". No me importa si lo que digo es justo, o verdadero, me importa si la siento, en ella encuentro la libertad pues le doy salida a mi pensamiento sin fronteras y sin deberes. Como un grito, como un alarido, como un beso o como una lágrima, esa es su letra que se nutre de distancias, ausencias y sueños. Por ello un poema siempre es escrito con sangre y transcurre en los espacios ilímites de la vida. Es el juego del pensamiento no consciente, existiendo como un delirio, como imágenes locas que no controlamos y de las cuales somos sujetos involuntarios. Es la verdad copulando con lo prohibido, la piel temblando, la sangre vertida, los abismos y el naufragio en un collage de tiempos e intensidades. Pero he de decirte amigo, tú que me has llamado el profeta del desastre, que la poesía en occidente está en un gran peligro, al igual que la literatura y el teatro están expuestos a la representación verbal. "La poesía solo pude salvarse si se convierte en teatro", debe vivir como drama y carnaval, como efervescencia interna que no acepta doble máscara, o representación en la palabra, no al menos en esa palabra que no es grito, sueño y sufrimiento. Esta palabra tiene que ser un sentimiento enervante de vida, un pensamiento que nace de la destrucción del pensamiento, que se desgarra en la tragedia como sentimiento de fuerza y voluntad, en pensamiento perdido más allá del bien y del mal.

Una fiebre parecía invadir a Artaud, se encontraba agitado y sus manos temblaban en el aire, contagiado por su febrilidad, observé como salía de su cuerpo otro personaje y al voltearse hacia mí

contemplé con increible sorpresa como era otro Artaud igual en facciones y estatura pero en sus labios habia una sonrisa escéptica. Artaud se desentendió de mi presencia y se dirigió a sí mismo en el otro personaje. Qué haces aquí, pregunto? Vengo en defensa del teatro respondió el otro Artaud, y te equivocas si crees que el teatro ha de morir. Y a tú con el cine intentaste asesinarlo, conseguiste inmensas salas y compraste públicos, que se reían como marionetas y callaban al unísono y con ese rebaño que se divierte los días de fiesta eyaculando neurosis y tedio. Pensabas silenciar los cuerpos, sus dramas y su rabia? Tu odias el teatro porque te ha liberado y quitado las esposas, porque te ha permitido comprender la comedia y la miseria humana, porque por fin eres libre y te angustia la soledad a que te han sometido.

Si yo odio el teatro, odio esa máscara, esa representación, esa farsa que llaman teatro, intentando exclusivamente evidenciar los cuadros de la razón, prisionero de la palabra, del autor, de la obra, del director y de los propios actores.

Porque el teatro occidental de Shakespeare a Stanitanilosky y Brecht, ya está llegando al final de su camino, Su cumbre, como sucede con Hegel en la filosofía, es también su ocaso.

Su decadencia consiste en la separación de los técnicos teatrales del teatro mismo, sustento del equilibrio y la placidez, supuestamente condiciones de vida del hombre, son en realidad mutiladores de su imaginación. Metafisica del teatro clásico que transpone el texto al tablado como una imitación, como un doble sirviente de un discurso originario y fundador. Directores que como adaptadores, traductores, reifican en el Autor al Amo restituyendo el centro de Dios en el tablado.

Actores como sirvientes menores que representan

su propia farsa. ARtificialidad de la escena prostituida por el dominio de la palabra, donde las líneas de autoridad sobre el espectador pasivo y consumidor de papitas fritas son la condición de que se mantengan las formas de opresión y se desangre el teatro total y liberador, "aquel que comunica con el principio trascendental de la vida".

Por eso odio esa mascarada Artaud, que tu con tus intentos en el teatro Alfred Jarry, no lograste producir, cediste a la anarquía que improvisa, al gesto sometido a la palabra, a la espontaneidad inculta.

Mientes Artaud, mientes. El teatro Jarry fue el único intento personal de hacer un teatro real. Yo amo el teatro. He creado la única esperanza para el teatro: el teatro de la crueldad, nacido de la tragedia y de la desaparición del hombre, anunciando el cierre de la representación y creando nuevas fuerzas y caminos. "Es la vida misma en lo que tiene de respresentable.

La vida es el origen no representable de la representación, por lo tanto digo crueldad, lo mismo que habría dicho vida", cada cuadro del teatro de la crueldad será una ceremonia mágica y liberadora que revelerá el mundo violento del grito y el sueño. Me propongo encontrar las fibras del sentimiento con este ardor, con esa expiación sangrante y purificadora que dan la violencia y la pasión. Con ellas recrearé la escena como la visión de un mundo escapado de la vida, existiendo en las experiencias límites, en el amor, en la lucha revolucionaria, en la poesía, en el erotismo, en el dolor, será un teatro cruel pues estará sometido al rigor y a la disciplina, crueldad revolucionaria preñada del fuego portador del acto mistico para que las fuerzas aciagas del destino que en él se encuentran, estallen y también las normas y los órdenes que estructu

ran los campos codificantes del hombre, los calabozos invisibles de la vida. Cruel, porque se presentará como es, sin dobles. Los actores serán quienes actúen en la dramatización de la vida y no quienes representen o simulen. Tendrán el pecho abierto y su desnudez no tendrá la culpa y el remordimiento que esconden las máscaras, "serán mártires quemados vivos que nos hacen señas desde sus hogueras".

Y este acto terrible del teatro que se asesina así mismo como teatro, inmortalizará al hombre pues le dará el sentido de sus fuerzas y su dimensión, existirá en el tiempo pues no habrá tiempo, vivirá para él ahora. Nacerá un nuevo hombre y con él un nuevo cuerpo. "Es que hace ya siglos que ha sido abandonada esa cierta operación de transmutación psicológica y de metamorfosis orgánica verdadera del cuerpo humano, la cual por su atrocidad, su ferocidad material y su amplitud, arroja a las tinieblas de una noche psíquica tibia, todos los dramas psicológicos, lógicos y dialécticos del corazón humano".

Este mi teatro, teatro de la humanidad recupera el valor del mito y sus símbolos significantes de todo lo que la moral y el poder han asesinado o confinado en el reino de la podredumbre. Restituirá el gesto y supeditaré a él la palabra, construiré el espectáculo con un sentido nuevo sin el doble del espectáculo y el espectador, una escena dónde no habrá un logos reinante donde no habrán espectadores cautivos, donde no se imitará teatro de vida, pasión e intensidad, donde la tragedia no es culpa y piedad, sino fuerza y lucha, sentimientos de voluntad y poder como una guerra a los sentimientos de muerte glorificados por las ideologías de la salvación y la condena del mundo y de la carne.

Será un teatro de fiesta, la unidad de la carne y el espíritu, del actor y la vida, donde todos dan-

zaremos al compás de la música de nuestras pulsiones.

Artaud calló, miró a su otro yo y cuando éste iba a hablar empezó a dividirse en múltiples pedazos de carne que empezaron a girar y a dispersarse elevándose hacia el infinito. Artaud lanzó una carcajada y a continuación lloró. Después pensativo se fue alejando lentamente, con la cabeza gacha y con una inmensa expresión de tristeza, yo interiormente tuve piedad de ese hombre y al mirar sus ojos, en el brillo de una de sus lágrimas contemplé a un niño enfermo que corría alejándose con temor de su padre, pues éste era un extraño. Llega su Madre, ésta lo acaricia y con cariñosa tortura le obliga a tomar los medicamentos que le hacen sentir ya que su cuerpo será de por vida un cuerpo sufriente. Sin niñez, tampoco tuvo juventud y a los 19 años entra por primera vez al hospicio, después sus compañeros serán la enfermedad y el asilo.

Suiza, Villajeuf; Ville Edrad; Rodeza, Ivry. Todos estos lugares le hacen sentir esa sensación especial que lleva el enfermo dentro. Que no es como los demás, que su tiempo se acorta, que no puede amar el futuro. De noche lo veo solo tendido en una cama sudando, gimiendo, conteniendo los dolores que taladran su cerebro, esperando que amanezca, soñando con matarse para acabar su martirio.

Posteriormente veo a un hombre escribiendo, siempre escribiendo, queriendo escapar en las letras al dolor y al miedo.

Lo veo viajando, siempre viajando en una búsqueda tenaz del principio de la vida oculto en los mitos y las culturas primitivas. En los paganos, los incas, los mayas, estarían los valores vindicadores del cuerpo, las formas mágicas del arte que el cristianismo con su verdad de cruz y sable estigmatizó con el nombre de herejía e hizo

inscribir en el estatuto de lo prohibido.

Más tarde como un extraño, siempre como un extraño, lo veo viejo, cargado por los años, su cuerpo, el cuerpo de sus sufrimientos más gastado, más estropeado, con la conciencia de que marcha hacia la muerte, pero principalmente con el sentimiento de no haber vivido y de que ya no vivirá jamás.

Sin familia, sin amigos, sin dinero, sin esperanza, de caridad en el Asilo de Ivry, lo contemplamos agobidado, su locura ya es permanente pero aún así no ha perdido la lucidez, pues el pensar como él lo afirma está indentificado con el sufrir, y él sufre hasta el exceso. Un día descubre que su mal tiene como fuente un cáncer incurable y encerrándose en su cuarto pone música y combinando sus gritos con el láudano se despide del mundo. El 4 de marzo de 1948 el jardinero que le lleva el desayuno lo encontrará sentado en su cama con la boca abierta como señal de su último vómito contra el mundo.

Antonin, Antonin, no te vayas, espera, me has dejado demasiado en las sombras al recoger con sentimiento tu existencia, una sensación de renuncia frente a la vida me acoge, pues veo que ella está asignada por el dolor, la enfermedad y la muerte. Un destino secreto nos hace encandilar por momentos pasajeros y fugaces, ocultando que sus leyes reales son la historia de la propia frustración del hombre, una búsqueda fantasiosa de la felicidad que al querer asirla se nos escapa de las manos como aquella arena de los viejos relojes.

No, dice Artaud, tienes una visión pesimista y cristiana de la vida. En la vida lo natural es el sufrimiento, lo fundamental es la actitud que se asume frente a él, acaso la renuncia? la resignación? la piedad misericordiosa? el arrepentimien-

to? No. Se asume la lucha con el dolor en la garganta hay que aprender a sonreir fuerte, a carcajadas, no amamos la paz sino la guerra. Nos espantan con repugnancia esos buitres de la vida, que predican mortificación y esperanza en las tinieblas. Su carroña del espíritu tiene necesidad de cadenas y de salvadores. Pero ya es demasiado su mal olor, olor pestilente que ha ensuciado la vida por tantos años. Esta es nuestra diferencia y esta diferencia está trazada con la sangre de Nietzsche quien supo mostrarnos el camino olvidado de los cínicos, los estoicos y los epicureos. El camino orgástico y ebrio de la vida, pero también el camino sereno, de fuerza, de voluntad. Platón y sus dobles con los cuales se inaugura el conocimiento, la verdad, y la moral de occidente gimen todavía por no saber si vive el mundo de la caverna si ha salido a la luz Y esta duda es la gran culpa de occidente. Culpa no dicha, latente, silenciosa, que solo Freud se atrevió a romper con una pregunta. Siempre las rupturas de la pregunta: será real que la cultura, la civilización y la historia del hombre sean posibles, solo sobre la base de la represión? Los tiranos, juristas, curas maestros y filóso - fos siempre han contestado que sí. Si el hombre no se reprime, no acata un orden, no se somete a la norma, no obedece la moral, no ama la verdad, no sigue la razón, perecerá. El sentimiento de la libertad, nunca antes sentida por él, será tan fatal que lo destruirá.

Y qué decimos nosotros, guerreros de la soledad? gritando, decimos no. Lo que nace de la libertad no es la destrucción, es la vida. Ese mundo que vosotros despreciáis y maldecis, el mundo de los "instintos", es la base de lo que hoy observaís como más abstracto y sublime de la vida: el arte. La posibilidad de la ensoñación, de la creación amorosa, del heróísmo y de la tragedia tienen sus raíces en este mundo

que no es la base de la aniquilación del hombre, sino la condición de su nacimiento y de su andar. Pero vosotros, con vuestra manía de encadenar, lo confinásteis al mundo de las sombras, de lo oculto y de lo bajo, lo separásteis del pensamiento y lo hicisteis fuerza ciega de la carne, lo volvisteis furioso cuando le disteis salidas legales, afirmando con ellas el bien y el mal. Su fuerza, su intensidad al escapar buscando solo la libertad, aparecieron como destrucción y locura. Vuestro gran crimen fue hacer ver la libertad como culpa y remordimiento, la renuncia como paz y seguridad, fuísteis juguete de vuestra propia farsa y olvidando que lo real era vuestro cuerpo construisteis las quimeras del espíritu y la trascendencia como sentido de realización. No, lo repetimos una y mil veces. No importa ya la verdad, la razón, la identidad, solo importa el deseo como sentido de revolución, con sus violencias y su sangre, pero también con sus goces, su creación, y este mundo confinado, amordazado, emerge hoy de las sombras, no existiendo como algo, como un ser, sino como una destrucción, proceso loco de descodificación en el cual gravitan los sueños, la imaginación y las pulsiones. Si occidente vindicó la razón, nosotros regresando de ese mundo subterráneo proclamamos el camino de la subrealidad, la sin-razón y has de saber amigo mío que no creo en esas leyes aciagas del pesimismo, pues nunca he aceptado las leyes absolutas, el hombre es demasiado grande para no transformarlo todo. Acuérdate de lo mucho que tomamos en el movimiento surrealista de Tristan Tzara y los suyos.

Aprendimos a recoger precisamente ese movimiento no explicado, casual de la existencia: el azar. Si, todo el materialismo desde Demócrito hasta Diderot, Holbach y Lenin han afirmado la naturaleza sometida a leyes regidas por causalidades necesarias; nosotros desde Epicuro, Leucipo, hasta Nietzsche, Aragón, Breton, Eduard, Dali, Casals, Strawinsky

y Kandinsky retomamos los movimientos y fenómenos que escapan a esas leyes para traducir y crear sobre lo imponderable. Nos gulamos por esa otra lógica del sinsentido y el absurdo que en ocasiones los sueños, o la intuición, nos proporciona. Freud, Jung y Bergson nos han dicho con elementos de teoría, lo que los artistas hemos venido realizando como condición productiva de nuestras formas y expresiones.

Artaud, terminó de hablar y se dirigió hacía mi, como interrogándome por sus afirmaciones.

Con las palabras de Artaud se me había clavado el punzón venenoso de la duda. Pensaba, si el que decía esto era un enfermo, qué diría la sociedad sana?

Con estas palabras llegué a dudar si no sería nuestra civilización la que padece de esquizofrenia. Su escisión entre los sentimientos y el espíritu, entre el cuerpo y el alma, no serían los síntomas reales que esconden una enfermedad más grave que la asignada al excluído, al loco, al perverso, al psicótico? No será esa fachada de salud la que fundamenta el padecimiento y sometimiento del hombre? La que confiere una unidad y un control que solo la esquizofrenia logra romper? Qué sería entonces la locura? Una locura como las que soportaron Nietzsche y Artaud? No serían sus anormalidades, la posibilidad abierta de la divagación, el sueño y la subversión? Pensé en ese hombre siempre contra la corriente, hablando de la esperanza nazi, cuando la ira y la verguenza se cernían en Europa contra un Nazismo derrotado, hablando de Dios, de Cristo y la religión entre las proclamas incendiarias de sus compañeros Nihilistas, ateos y comunistas. Lo vimos haciendo encarcelar en manifestaciones anarquistas, en oraciones contra los dictadores y cardenales, destruyendo altares, escupita-

jeando ídolos, hablando contra Dios a nombre del sufrimiento, de la vida y del hombre.

Esto era su locura y en sus fragmentos de vida su unidad esquizo era un nombre, Artaud, su filosofía fue hacer todo lo que no se podía y exaltarlo como camino de realizaciones; allí estriba la grandeza pero también su escándalo, alucinación y locura, pero fundamentalmente dolor y transgresión al anti - hombre de nuestra cultura, opiomano, homosexual, místico, loco, revolucionario, se convirtió para la razón en el hombre prohibido.

Sabía que este hombre instituído como monumento a la degradación, símbolo de podredumbre y libertinaje, desconocido y oculto por nuestra cultura, era la imagen de ese espacio prohibido, anatematizado, al cual llega el hombre, cuando desborda los códigos de la norma y la intensidad se convierte en límites de carne, sueño y pasión.

Sabía que este hombre tan lejano, estaba muy cerca, metido en nuestra propia carne, en la suya, en la mía, carnes reprimidas, controladas, moralizadas, sometidas a los designios del deber y que como pecado pugnan por salir en símbolos o sueños en las fisuras desbordantes del sometimiento a nuestra existencia. Historia escrita en las fiebres de la piel, en sus fuerzas tempestuosas, en sus radios de locura y pasión constituyendo un silencio, un olvido, una culpa para la razón y la sociedad. Imposición de la máscara como aceptación y complacencia de la moral y el poder para dar paz a los ocultos acaeceres y a las culpas olvidades que llevamos sancionando y desconociendo. Carne doblemente martirizada por los verdugos del Estado, las condiciones del trabajo y la acción del tiempo; pero también por nuestras propias quimeras, por la servidumbre a la ética de lo instituído, por la seducción de los ídolos del futuro que nos predican renunciación y templanza. Cadenas impuestas a la

libre acción de los cuerpos, a su violencia y a su ternura.

Pensé en la fuerza de la piel, en sus lenguas, en sus poderes y en sus sin razones. Empecé a comprender el escándalo y la afrenta que hizo Artaud a la moral con su reconocimiento público de homosexualismo; El en su lucha contra la sociedad falocrática y patriarcal al igual que las prostitutas, los niños, los negros, los judíos, los inmigrantes, los locos y en general los oprimidos, propugnaba porque estos grupos marginales se convirtieses en inmensas legiones cuya acción de guerra desmonte las fuerzas verticales y centralizadas del poder y del saber, sostenidas en la autoridad y el Estado, confinando, reprimiendo y sometiendo a sus cuerpos.

En esta óptica, Artaud había sido un transgresor pero como todos los profetas del desierto, era un personaje siniestro para la pulcra sociedad burguesa. Su nomadismo y dispersión tenían que provocar la ira de la sociedad sedentaria y de buenas costumbres. Como todos los herejes, debía ser quemado y su nombre condenado a la infamia y al olvido; supliciado por una sociedad que vindica como triunfo el asesinato del deseo.

Divagaba, desesperaba con estos interrogantes y sus incertidumbres. Artaud interrumpió estas cavilaciones para decir: encuentro que has avanzado algunos pasos en la lucha contra las diversas formas de opresión social, pero eres temeroso y vacilante frente a una tópica impuesta como tabú y sagrada para las clausuras del discurso, hechas por la moral y la ideología en su servidumbre al poder. Desde Freud pude comprender cómo esta cultura racionaliza el sexo y le pone teleologías al deseo. Yo como los antiguos griegos, amo el deseo por sí mismo, no le doy un objeto impuesto por los falsos pudores

de la moralidad, para después a través de una institución aceptar la sanción legal de la sociedad". Frente a lo erótico he podido contemplar las propias contradicciones de mi debilitada razón, he vivido el amor como la revolución, donde los encuentros en su fuerza, transforman, agitan los cuerpos y en sus convulsiones destruyen la grandeza y la finitud, concentran la dimensión y potencialidad de la vida.

Una vez amé como un niño, o como un Dios, sólo sé que amé a Génica Anasthasiau con todas las fibras de mi carne, viví para ella con obsesión, la requerí como el único hálito de mi existencia, me entregué con la pasión y la locura con que me entrego a todo lo que me proporciona vida, pero entendí que ella sólo era un fragor, un momento, tal vez el de un joven soñador. Después amé muchas personas, hombres y mujeres, en todos me encontré, recuperé con ellos parte de mi vida, pero también encontré la ausencia y la distancia. Mi razón fue deseo, mi verdad locura, mi fin la intensidad.

Artaud tuvo un silencio y después continuó: tus vacilaciones no provienen de tus discursos, sino de tu forma de vida apegada a las instituciones burguesas, creyendo realizarte si eres fiel a ellas cuando sólo eres su esclavo, has hipotecado tu libertad a cosas, a personas, a deberes, has cambiado la exaltación en el arte, la música, la pintura, la danza, por esos inmensos espectáculos donde canalizas una agresividad culposa con tus exclamaciones y tus invectivas para después salir dispuesto a aceptar al amo, al patrón y al dictador.

No amigo. Tú has vivido en los extremos, la culpa y el adocenamiento acompañan tu tediosa existencia, eres un programa más de esa inmensa máquina que codifica el trabajo, el pensamiento y hasta los placeres y la revolución. Duer -

mes como huyendo, trabajas, caminas, conservas lugares y te ilusionas con alcanzar pequeñas prebendas en las que ilusoriamente encuentras la seguridad, cuando tu realidad es el sometimiento. No, tú no sabes lo que es la vida, lo que palpita en los extremos es fuego y sangre, embriaguez e intensidad, tiempos locos que nos hacen recorrer eternidades en segundos, pasiones que requieren mil vidas para satisfacer un solo deseo, una sola obsesión. Iguales a Dios, la servidumbre será para el hombre que ama la obediencia y las cadenas. La vida es diferente a ese transcurrir monótono de la nada y de lo mismo, de orden y juicio, de normalidad y razones, consumo degenerativo y gris hasta el epílogo del cual las cenizas al viento sean la historia no escrita del vacío y la ausencia.

Por esto amigo, tu sociedad de róbots y fantasía me excluye por ello tú que perteneces a esa sociedad vacilas y temes comprenderme. La vida de rebaño te ha dado una mentalidad de rebaño, existes para el sentido común y perteneces a ese inmenso público que ejecuta el drama de la estupidez humana.

Piensa amigo, piensa con dolor, desgarrando tu piel, pero piensa si estás dispuesto a dejarlo todo, la familia, la tranquilidad, los hijos, si tienes fuerza para reir en la tragedia, para burlarte de ti mismo y ser cínico con la responsabilidad y los deberes, no importándote la persecución y la injuria. Si puedes hacerlo, si puedes inmolarte por una causa, una caricia o una flor, entonces podrás tomar distancia de este mundo de fatuidad y de bien, darás los primeros pasos en ese otro mundo de los extremos y los malditos. Quizá empieces a respirar la libertad.

Oh! Artaud, qué grande, pero qué peligrosa y aventurada es la libertad, pides demasiado, me sumerges en un mundo de magias y misterios,

preguntó cómo podría abandonar lo que me ha proporcionado paz y certidumbre durante tantos años; como podría dejar la razón si ella es la propia base de la historia humana, su fuerza y su necesidad de existencia.

Oh Artaud, pones demasiado alto el precio de la libertad, son muchos los años, demasiadas las cargas de la moral, muy fuertes las celdas de la mente y el corazón de los hombres de nuestro siglo, para que tú, Nietzsche o los efectos reflejos del arte y la revolución puedan derrotar a esta cultura. Dudo, tal vez en una mañana..... Quizá más tarde cuando.....

Artaud pareció leer mi pensamiento, yo también temía su compañía, también renunciaba a ser su amigo. Me miró y una vez más por infinita vez se encontró sólo, intentó decirme algo. Yo casi con desespero exclamé ¡Por favor no hables más! Estos momentos me han hecho vislumbrar tantos mundos fantásticos y trágicos que la cabeza parece que me fuera a estallar. Me siento mareado y requiero un poco de reposo, tal vez no debí venir a tu mundo de locura y las fuerzas me abandonan. Si, no tengo el valor de acompañarte, estoy muy apegado a mi mundo y a mis razones, no soy capaz de volar, a tu lado siento miedo y la oscuridad es muy inmensa.

Artaud, me escuchó y sonrio tristemente como despidiéndose y caminando despacio, muy despacio, se fue alejando. Yo quise seguirlo, estiré mis brazos, le llamé debilmente pero mis piernas temblaron y mi cuerpo se quedó quieto, muy quieto. Miré para verle por última vez pero sólo vislumbré una sombra.

Una inmensa sensación de tristeza me invadió, sabía que en adelante no podría olvidarle, pues me había herido para siempre. Seguí caminando, A dónde ir?, ¿qué meta tener? ¿Qué buscaba?,

cuál camino tomar?; comprendí que estaba perdido, que hay momentos en que el hombre se encuentra solo y tiene que enfrentarse consigo mismo y tomar un rumbo cualquiera.

Caminé sin fuerzas pero con la certidumbre de que solo podría confiar en mí, miré a mi alrededor y la pérdida del espacio y del tiempo, los cuadros locos y absurdos que traían personajes y situaciones combinándose, retorciéndose, adquiriendo colores, elevándose y cayendo en brisnas de nieve y sal, me dijeron que estaba todavía en el espacio turbulento y mágigo de lo onírico, carcajadas y máscaras giraban a mi alrededor.

No tenía peso y de repente mil personajes todos con mi rostro empezaron a danzar y a llorar. Unos me señalaban injuriosamente, otros reían con la mueca de los payasos. Temí también encontrarme loco y empecé a gritar y a correr desesperadamente. Huí y tropecé con un objeto. Lo miré y divisé a Artaud. Se había convertido en estatus de cera y antes de que pudiera articular algo un fuego empezó a consumirlo. Su rostro, su sufriente rostro iba perdiendo grostescamente sus formas por la acción del fuego, pero extrañamente su mirada y su sonrisa parecían fijas. Su cuerpo, su enfermizo cuerpo se derretía en gruesas gotas que caían convertidas en sangre.

Una inmesa hoguera y después, el silencio, sólo alterado por la música lúgubre del viento. Miré a mi alrededor y me encontré en un desierto inmenso y solitario, casi que pude sentir espanto con la soledad. Se fue perdiendo la luz, u la noche y el frio empezaron a hacerme compañía. Con el silencio, la soledad, la noche y el frio compuse una música y ella alegró mi espiritu, me metí en mi mismo y casi que me encuentro embriagado, empecé a bailar en el desierto, Lo ví acogedor y le canté, me acosté en la arena y con

versé con las estrellas. Sí, esta música me iba transformando, destruía mi interioridad, mis pesadas cargas de nostalgias, y ansiedades y me hacia soñar, me comunicaba fuego, ardor y rabia; pero especialmente, algo imposible de expresar me hizo morir y allí en las ondas de la música nací. Pude reir de mi mismo, sentí que mi cuerpo era una nueva máquina de guerra y que ya no me importaban los decires y las éticas púdicas y tristes de la carcomida occidental. Me dispuse a andar. No me importaba a dónde conducía el camino, sabía que el desierto no tiene caminos, que la arena siempre los borra y siempre hay nuevos caminos para el ciajero.

Con nuevas fuerzas recorrí el desierto y la noche hasta llegar a un oasis. Bebí un caudal de sangre y al sentarme, vi a un hombre joven sentado en una piedra mirando al horizonte como meditando inmensidades. Me acerqué pero el brillo y la fuerza triste de sus ojos me detuvieron. Imposible, era Artaud. Diferente, el mismo otrora? Vivo. Me abalancé hacia él pero tuve la sensación de desaparecer. Pienso que me volví nube, rocío y viento. No sé si árbol o raiz. Fui a hablar y no me escuché; mi pensamiento desbordaba su propia coherencia, en vano intentaba unirlo. Pensando se destruía como dolor y carne, disperso siguió mil arbitrarias combinaciones. En un espectro de ecos escuché: Vamos a revolucionar el Mundo, a emprender mil luchas, a soportar mil muertes. La poesía y el teatro de la crueldad convulsionaron los cielos y fijaron millones de semillas portadorès de deseo y libertad, destruiremos el mundo pero edificaremos la vida.

Escuché un grito, me levante de la piedra y vi acercarse a una mujer hermosísima. Serenamente, como si me conociese habló: No lo hagas Artaud; destruirás la idea y el equilibrio,la palabra perdería su canto y las ciencias su verdad y rigor, destruyendo los códigos, el control y el orden mori-

rían e iríamos al abismo de lo imprevisible y la anarquía. La representación y los dobles han hecho posible la civilización, si los asesinas, borras dos mil años de marcha de la humanidad.Ese arte que tu proclamas es creación por la virtud, la belleza y el espíritu, las formas y su trascendencia son mis manos, mi trabajo y mi movimiento. No me asesines Artaud, Soy la Razón.

Quise hablarle pero no me entendió, eran dos mundos que nose comunican por el lenguaje. Avancé hacia ella y me perdí en sus ojos. La expresión, sus gestos defensivos me seducían.Su piel suave, sus senos, me hablaron y las palabras quedaron distantes.

Ella retrocedió temoerosa, oí que decía, es imposible, no debes; pero el deber y la imposibilidad callaron antes las intensidades del deseo.

Cogí su mano y acariciando su piel caímos en la arena, obsesionados y locamente nuestros cuerpos se entrelazaron en un ritmo de pulsiones.Sentí que el lenguaje de su piel de mujer la traicionaba y sus fuerzas se hicieron cada vez más débiles. Acaricié sus cabellos, su nuca, sus labios y fuimos presas de dioses y demonios. Abrazados nuestro deseo, sudorosos, gimotenado, entrelazados en fuegos, sueños y esperanzas, a flor de piel comulgados el ardor y la ternura.

La razón sucumbía ante la carne, cegada su lógica y armonía, el sin sentido y la locura la arrastraron en un torbellino de intensidades y violencias. Perdida su luz, sacrificaba un Mundo por la vida ínfima de una pasión.

Y Artaud, Oh maldito Artaud. Consumó su gran delito contra la cultura, pervirtió la razón y ahora perdida por la pasión, la triste y feliz libertad la invade. El desierto tronó en un concierto fonético de carcajadas locas y terribles. Des_

pués supimos que el mundo explotaba y con él perecían el poder, la verdad y la moral. Artaud y la razón fueron lanzados al infinito su atrevimiento le habían prendido fuego a la historia y a la cultura. Esparcidos en ese espacio, Artaud y la razón infielmente viven en un nuevo mundo y las estrellas afirman que andan pervirtiendo el Universo.

HUMBERTO MARQUEZ CASTAÑO

APROXIMACIONES A LA OBRA DE VICENTE ALEIXANDRE

Seguramente que una de las características que determinan la obra de un escritor en su postura ante el mundo y los elementos conceptuales y estéticos con que la expresa. Esa línea conductora va padeciendo ciertos cambios concordantes - siempre con dos extremos de la personalidad: Por una parte, la particular cosmovisión de las cosas, y por otra, la ubicación momentánea o permanente en el tiempo y en las relaciones individuales y sociales de la historia. De manera genérica en el arte, y específicamente en la literatura, la historia se desarrolla también a mi modo de ver entre dos planos fluctuantes determinados por la arbitrariedad del sentir en el individualismo poético, o la concordancia con la objetividad del transcurrir en la producción de un poema. En ambos casos, escritor y obra son eminentemente temporales, históricos, pero en el primero, el régimen estético predomina sobre el compromiso o la expresión social, aunque ninguno de los dos puedan excluirse totalmente. De igual manera, la línea ideológica se define, siendo con mucha frecuencia la posición estética simulada como pura, ya de por sí, también un compromiso político, en cuanto la indiferencia ante los acontecimientos es una expresión de conformismo y por tanto una posición política acomodaticia cuyo silencio otorga la razón.

En el caso de VICENTE ALEIXANDRE, el penúltimo premio Nobel de Literatura, los hitos que enmarcan esta situación están bien determinados por las expresiones de un poeta que desde el comienzo buscó su propia personalidad. RECibió las influencias de una cultura especifica, de un momento literario dado, pero también recusó los signos de una particular visión de las cosas, y ocultó la realidad histórica con la forma de una realidad imaginaria. Esto, pese al realismo que se le atribuye, o por lo menos, viendo la realidad de un modo muy particular y sin dejarla nacer en su ser

propio, sino diseñándola con los contornos de la imagen que él capta. Originalidad? Sí, seguramente. Pero excesiva, según creo. No pienso que sea un derrotismo, como podría considerarse la literatura existencialista de la post-guerra. Tal vez una fuga, o quién sabe? La consecuencia de esa misma búsqueda que desde el comienzo en AMBITO, aparecida en 1927 se insinuaba y sin lugar a dudas esbozaba los trazos elementales que irían a ser permanentes en los motivos de su creación literaria.

Dos elementos fundamentales se denotan ya para entonces, comunes en todo escritor principiante: El asombro de la vida, ceñido por profundos momentos de cambiante nostalgia; y un dinamismo juvenil cuya videncia del mundo recoge los contenidos que más tarde va a desarrollar en todos sus libros, incluyendo los últimos en los que se advierte un cambio que a mi juicio es un retroceso en vez de un avance. Veamos a manera de ejemplo:

"Este muchacho ha visto
la esencia de las cosas
una tarde entre sus manos
concretarse....

Sus ojos copian tierra
y viento y agua que devuelven
precisos campo al reflejarse..."

(De Retrato, en Ambito).

Si esa naturaleza abigarrada se insinuaba en la sensibilidad poética, el amor aparece fugazmente por ésta época, y también en él hay entornos diferentes con relación al común de los románticos, porque romántico lo han considerado algunos comentaristas:

"Lo que yo no quiero

es darte palabras de ensueño,
ni propagar mi imagen con mis
/labios
en tu frente, ni con mi beso.

La punta de tu dedo,
con tu uña rosa, para mi gesto
tomo, y, en el aire hecho,
te la devuelvo...."

(De Amante, en Ambito)

Parece más bien un antitestimonio amoroso. Es un amor sin posesión. Sin pasión. Intelectual y estético, más que sentimental.

El amor aquí no es ese grito angustiado y llorición propio de los poetas que se inician, que ensayan a expresarse y la realidad más inmediata que encuentran es la relación amorosa. Por el contrario, el sentimiento comienza a integrarse en un sentido cósmico. Particularidad que más tarde le permitirá desligarlo de las personas concretas para trasladarlo a la belleza conceptual y desnuda del mundo mismo, completamente despersonalizada. Aquí empieza a verse su concepción de los seres y de la vida que paulatinamente lo irán conduciendo a ver en la naturaleza el único motivo de su poesía, la única razón de ser poeta.... Ningún sentimiento afectivo estará desde entonces escindido del ámbito mundano en el sentido de existencia concreta o mental. El se ubica desde el comienzo como el logos del Universo todo, aceptando claro está, sus limitaciones y sus consecuencias que a veces lo conducen a la desesperación pero recuperando inmediatamente el dominio y el equilibrio de su especial visión y sometiéndose a las reglas de su propio juego. Trata pues con una naturaleza recreada, que por el modo y la extensión de los seres concretos que en ellas se mueven, es universal, pero por la pureza de las

formas como es concebida, es eminentemente particular y ajena a la realidad histórica. Esa naturaleza domdada, esencial, diluye el simbolismo de la palabra en la concepción de una funcionalidad ontológica de caracteres puramente estéticos. Paradéjica contradicción? Seguramente. Es propio del arte, Es la primera etapa de la obra de Aleixandre, parecería que en el mundo no existiera más sujeto que su propio pensamiento. Está solo, y las cosas como en el paraíso Adánico, arrojan fuera de sí un sentido para ser llamadas como los hombres las han llamado.

Está pues definiendo con el orden de su sentimiento irracionalista el caso fundamental de una lógica poética, de un mundo muy viejo pero naciente para él, y de unos conceptos que él, como Prometeo, debe reordenar a su modo, aunque como veremos más adelante, tenga que pagar caro el precio de tal intento. Parece como si en este recrear estuviese recordando el futuro; Es el mito poético. Los esfuerzos por encontrar y construir las formas precisas de su concepciôm se justifican. Se ve como si, puesto a escoger entre Cronos y Gea, para mencionar el orden de los Griegos, se quedara por lo pronto con Gea. Cronos se hará sentir más adelante cuando el Prometeo vaya sintiendo su presencia, pero como emergiendo de su ausencia real terrena. Reordena pues, mediante el lenguaje, el paraje poético utilizando el discurso castellano, como Neruda, pero a diferencia de éste que utiliza también los elementos telúricos para recrear el mundo, Aleixandre no deja que las fuerzas emerjan libremente, para que el hombre las utilice y las imite, sino que las modela a imagen y semejanza de sus conceptos y de su propia explosión dinámica, para darles estatura y forma. La realidad de las cosas que actúan como motivos, se encadenan vitalmente en unidad intrínseca con la propia conciencia del poeta. Conciencia de los seres al mismo tiempo que da noticia del mundo y de la imaginación, com-

plementando así una totalidad que buena parte de la crítica ha pretendido cósmica. Puede ser panteísmo, desde el punto de vista religioso; misticismo, desde la perspectiva poética; naturalismo, en fin en un sentido general; individualismo, desde el punto de vista axiológico, y por lo tanto, y en ello estoy de acuerdo con Carlos Bousoño, poesía irracional en el reordenamiento del discurso poético y decididamente individualista en la concepción total. Ese modo estructural que expresa a través de múltiples modalidades temáticas, a pesar de la extensión del contorno mundano en que se mueve su expresión, encierra una particular mirada de las cosas. Por eso la acción o la existencia de sus motivos no es independiente de él; como en la visión judeocristiana del mundo, la analogía sigue siendo la cadena que ata la obra a su creador y por lo tanto hace suyo exclusivamente el concepto de libertad y la obra se vuelve marcadamente artificial. Tenía que ser así, si el irracionalismo y el individualismo, eran sus dos pilares ideológicos. No recrea el Mundo, crea su Mundo. Romántico ahora? Sí. Profundamente, a pesar de su panteísmo, pretendido realista. A pesar de su poesía tan particular y el sentimiento de las cosas tan ajeno a los contornos enfermizos y estrechos del romanticismo tradicional, establece una íntima comunicación entre él y los objetos que lo expresan. Estos actúan al gusto del poeta dislocando a veces la realidad de tal modo que adquieren un sentido mítico, misterioso, pero siempre revitalizado, o investido de su propia personalidad.

A veces es prosaico, pero son momentos muy breves y pronto recupera el ritmo de la evocación poética. Así eslabona y fundamenta toda su obra desde el principio. Los motivos muy repetidos, pero siempre vistos desde todas las perspectivas, como a través de un prisma que cambia la visión según la ubicación del observador y el contacto con la luz. En este sentido VICENTE ALEIXANDRE es

un relativista. El es el prisma. Su sentimiento la luz. Su yo el observador. Es un circulo cerrado sobre el sujeto y la imagen queda sin alternativa: tiene que ser un reflejo del conjunto.

En la profusión de seres que lo impelen a crear (a compararse seria mejor decir) escoge a veces a - quellos que aparentemente son los más apoéticos pa_ ra conjugarlos indisolublemente con aquellos elemen_ tos más determinantes de la condición o la dimen - sión del sentimiento, como en SIERPE DE AMOR, de sombra del Paraíso, y muchos otros poemas que se encuentran diseminados en casi todos sus libros.

Esta, es, me parece, la mayor expresión de su ori_ ginalidad, que sin lugar a dudas apunta a la crea - ción de la metáfora. Escoge términos como enuncia_ do o título del poema, que son comunes, y a la vez, el término concreto de su comparación. Este concepto concreto (y valga la contradicción) tensio_ na la imagen del sentimiento hacia lo positivo, y se erige como término de comparación tangible (La ser piente) para sugerir sin decirlo, en maravillosa sín_ tesis el influjo negativo del modo poetizado. De ahí en adelante, el poema se desplaza al sentimiento, y solamente evoca mediante contrastes de luz y som - bra, el propio sentir de la vivencia personal del poeta, la experiencia comparada.

E sto aleja a Vicente Aleixándre sensiblemente de los recursos retóricos tradicionales y ensancha la esta_ tura de su discurrir poético hacia las dimensiones del decir Creador del renominalismo de las cosas. El contraste así establecido se difumina en imáge - nes plásticas que reubican su contenido en las alu- cinaciones de un sueño personal, despojando el tér_ mino inicial de su carga semántica concreta para lle_ varlos al plano de las sutilezas imaginativas. Así debió nacer el mito. Pero al mismo tiempo, la transformación se opera sin despojar los elementos de las caracteristicas del medio propio. Es como si

los seres se mantuvieran íntegros en su naturaleza y esa naturaleza (de relaciones con el sujeto) hubiera estado todavía sin descubrir. Atisba por entre los seres, recoge su estructura. Toma sus elementos los hace callar sobre sí mismos y los hace hablar sobre él. Los percibe, sí, pero los hace actuar como un acontecer interior que tomando un elemento concreto, le sirve para expresar la pureza del sentimiento vivo o conceptualizado, pero utilizando los elementos tangibles de cada ser para acentuar la definición y la comprensión del mundo íntimo. Siempre, sin embargo, los caracteres del mundo óntico, sugieren en su evocación poética lo que puede haber de obscuro en la realización, en el acto de sí mismo, como expresión de ese mismo carácter en el actuar del poeta. La sugerencia nacida de esta relación es un nuevo expresar de la conciencia. Este hecho poético quita, o por lo menos opaca cualquier interferencia pesimista y le otorga al poema un barniz de optimismo, aún en sus visiones más nostálgicas.

De alguna manera, la génesis de la poesía ha sido y será siempre la posibilidad analógica, y en la obra de Vicente Aleixandre se muestra muy clara esta genealogía del poema, cuando partiendo del mundo óntico, determina una esencia plástica (si es que esto es posible) y construye una poesía de profundas intimidades, apenas tocadas en su realidad actuante y embellecidas por un soplo de luz paradisíaca que sin despersonalizarlas del todo, las envuelve en un numen de irrealidad que las sitúa más en el mundo de los suprasensible, que de la sensibilidad propia,

"Pero, a quién amas, Dime?
tendida en la espesura,
entre los pájaros silvestres, entre las frondas vivas,
rameado tu cuerpo de luces deslumbrantes,
dime a Quién Amas, indiferente, hermosa,

bañada en cientos amarillos del día.

Si a tu lado deslizo,
mi oscura sombra larga que te desea;
si sobre las hojas en que reposas yo
/me arrastro crujiendo
levemente tentador y te expío,
no amenazan tu oído mis sibilantes voces
porque perdí el hechizo que mis besos
/ tuvieran".

(Sierpe de Amor, de Sombra del Paraíso).

En pasión de la Tierra, la única invocación, me parece, es de forma, y tal vez una ligera nostalgia del pasado. Pero no hay novedades en el sentido conceptual. Hay permanencia de los mismos elementos y parecidos recursos.

Pasión de la Tierra, Espadas como Labios, La destrucción o el amor, mantienen esa misma línea, aunque los elementos estructurales se van haciendo más claros, más precisos, más permanentes, con mejor dominio. La muerte va tomando el rumbo de una transformación al estilo del misticismo oriental. Hasta entonces el hombre del Universo sigue siendo el mismo, sin que el pecado de la sociedad, haya podido ser impuesto en ese mundo estático que solo produce formas para él. El hace la historia con el concurso de todo el Universo, y en Mundo a Solas, niega expresamente la existencia del hombre. Su tono es ahora menos subjetivo en la forma, pero lo es más en su cosmovisión. En los libros anteriores se ha convertido paulatinamente en el único poblador del mundo. El es el amante y el amado, en una soledad eterna donde solamente la pureza de las formas existe. El Universo es uno consigo mismo y con el poeta. Solamente los dos existen, y la historia no cuenta. "Solidario con el mundo". dice su crítico Carlos Bousoño. No, el mundo solidario con él. Ne-

gando la existencia del hombre, queda el mundo:

"Solo la luna sospecha la verdad.
Y es que no existe el hombre..."

(De no existe el hombre, en Mundo a solas)

Más adelante, en el libro citado, llegará a negarse también él mismo.

"No. No. Nunca. Jamás.
mi corazón no existe.
Será inútil que vosotros, uno a uno,
/como árboles desnudos,
paséis cuando la tierra gira.
Inútil que la luz suene en las hojas
como un viento querido
e imite dulcemente un corazón que llama"

(De Bajo la Tierra).

Considerada en conjunto la obra completa de Aleixandre, esta autonegación en el último libro mencionado marca, sino un cambio de actitud ante los seres y las cosas, sí por lo menos un desencasillamiento de ese individualismo hedonista en cierto sentido, en la temática de los libros siguientes. Con un intermedio mixto: Sombra del Paraíso, en el que la pasión del hombre pugna por ser indiferente, al mismo tiempo que se mantienen los mismos hitos de los libros que lo precedieron. Aunque el libro siguiente, Nacimiento último, es un conjunto de poemas sin una unidad en el complejo como en la etapa anterior y aunque todos son poemas dedicados a personajes de su predilección, o a sus críticos más notables, puede asegurarse que a partir de este momento, el desplazamiento del yo al tú, del yo al vosotros, es notorio. Es como si otros hombres distintos al poeta comenzaran

a poblar el universo. Pero les aplica el mismo criterio de pureza cósmica, los idealiza positiva o negativamente, y los individualiza en un mundo propio para cada individuo; es decir: los mete en su misma torre de marfil con el resto de los seres de su contorno poético. Esta me parece la importancia de Nacimiento último. El expresa una reconsideración del hombre como parte necesaria en el mundo. Pero lo pone a ver y sentir, como piensa y siente él, aislado de la interrelación histórica de unos con otros. Es un momento de tradición entre el fin de Sombra del Paraiso e Historia del Corazón, en que la nueva imagen se llega a transformar. Por lo mismo todavía no define un rompimiento entre la forma conceptual de la primera etapa y su último libro. Es decir, aparece el "Otros", pero los ve como ha visto el Universo en conjunto, y los especifica dentro de sus mismos patrones:

> Un hombre largo elevitado y solo
> mira brillar su anillo complicado
> Su mano exangüe pende en las barandas,
> manos que amaron vírgenes dormidas.
>
> Miradle. Si. Los lagos brillan yertos.
> Pero los astros, sí. Ruedan sin música.
> Constelaciones en la frente mueren
> Mueren sintiendo su palor cansado.
> Casi no alumbran unos labios fríos,
> labios que amaron cajas musicales.
> P ero las lunas, luna de oro envían
> "supramundamente" sus encantos
> y hay un batir de besos gemebundos
> que entre jacintos mueren como pluma.

(De las Barandas. "Homenaje a Julio Herrera y Reisig, poeta modernista).

Pero este encuentro con los demás no lo hacer ser menos individualista. Historia del Corazón es tal

vez el libro más romántico y el que decae profundamente su concepción panteísta del mundo. Hay en él un tono de amargura, de desesperación, de soledad, en el que parece como si el mundo lo hubiera abandonado de repente. Podría decirse que cuando se sentía solidario del mundo, no hubiese palpado nunca el destino de la soledad. Cuando Gea lo abandona, Cronos empieza su destrucción, sintetizando así la eterna visión entre la vida y el tiempo. La muerte ya no es una simple transformación, sino que es ausencia, evocación, aunque su perfección formal es superior. Reconstruye entonces a partir del recuerdo, lo que antes inmerso en su concepción pateísta lo hizo feliz, haciendo aparecer su proceso conceptual como a la inversa: aparecen ahora sus monólogos amorosos, íntimos, humanos, con gran intensidad como en un muchacho recién enamorado.

Historia del Corazón se termina en 1953 cuando Aleixandre tiene entonces 55 años, y en ciertos momentos anuncia ya elementos de senectud sentimental. Es como una vivencia tardía de su adolescencia no expresada del todo, o expresada en otras formas y que ahora afluye por sus causas comunes. Pero no deja percibir cabalmente que es una repetición en el recuerdo, sino que muy al contrario, presenta su sentir como sincrónicamente vivido. Hay en este libro mucha nostalgia. Mucha soledad como si al acercarse al hombre, realmente se sintiera completamente solo:

"Las palabras del abandono. Las de la amargura
Y o mismo, sí, yo y no otro.
ya ls oí. Sonaban como las demás. Daban el
mismo sonido.
L as decían los mismos labios, que hacían el
mismo movimiento.
P ero no se las podía oir igual, Porque signi-
ficaban: Las palabras
significaban. Ay, si las palabras fuesen solo
un suave sonido.

y cerrando los ojos se las pudiese escuchar
en el sueño.....
Y o las oí. Y su sonido final fue como el
de una llave que se cierra."

(II, de el Ultimo Amor, en Historia del Corazón).

Y también más adelante, detalles de su vida, que tal vez pudieran guardar alguna ligera referencia inconciente a los gobernantes de su país en el Niño Raro:

"Aquel niño tenía extrañas manías.
Siempre jugábamos a que él era un general
que fusilaba a todos sus prisioneros.

Recuerdo aquella vez que me echó al estanque
porque jugábamos a que yo era un pez colorado.

Qué viva fantasía la de sus juegos,
él era el lobo, el padre que pega, el león,
/el hombre de largo cuchillo.
Inventó el juego de los tranvías,
y yo era el niño a quien pasaban por encima
de sus ruedas.

Mucho tiempo después supimos que, detrás
de unas tapias lejanas
miraba a todos con ojos extraños".

Después comienza a buscarse entre la gente. Había vivido tan ajeno, que exclamaba; creo que por primera vez soidario con el hombre:

"Hermoso es, hermosamente humilde y confiante, vivificador y profundo,
sentirse bajo el sol, entre los demás, impelido,

llevado, conducido, mezclado, rumorosamente
arrastrado.

No es bueno quedarse en la orilla
como el malecón o como el molúsco que quiere
calcareamente.
imitar la roca
sino que es puro y sereno
arrasarse en la dicha
de fluir y perderse,
encontrándose en el movimiento con que el gran
corazón de
los hombres palpita extendido".

Es ahora, en el recordar, cuando se descubre transitorio y también transeunte. Ya no es una esperanza en construcción, sino un ser histórico en el tiempo. Y si bien ahora reacciona al cam - biante mundo social de su época, el mundo sigue siendo espiritual sin tocar para nada la materia - lidad de la sociedad en que se mueve. Es co - mo si la viera por primera vez y por nuevo su contacto, no alcanzará a percibir las relaciones sociopolíticas que en él nacen y actúan. Ni la guerra de España, ni sus consecuencias acusan una referencia en su obra. Es como si el senti_ miento estuviera desligado de la relación social y humana. Ve al hombre sufrir, y así los descri_ be y siente, pero sólo en un sentimiento incontaminado y parecería como si el hombre popular de su tiempo no participara de las angustias e incon_ formidades que la vida material le ofrece. Perci- be que hay dos mundos sociales paralelos, convi_ vientes, pero no alternan, ni mucho menos pugnan. Sería tanto el conformismo de la España Franquis_ ta, o por el contrario, el el poeta alude la realidad? Porque está bien que un poeta pueda adrede desconocer una realidad histórica sin dar noción de ella, por conveniencia ideológica o por convic- ción: es decir, que no puede eludir con una pos_ tura acomodaticia, el compromiso personal que una toma de actitud pudiera conllevar; pero desco_

nocerla en absoluto, ya es demasiada aventura. Los poetas de la burguesía por lo general, así lo ha - cen, pero en su obra los vestigios no se borran, así sea como un intento de justificación. Este recorrido en el horizonte del hombre, está pues también incontaminado de la materialidad social. Ve al pueblo feliz en la pobreza; indiferente en la abyección; ideal en el tráfago de su tiempo. A lo sumo lo siente palpitar transitorio, pero al sentirlo menesteroso, lo ve existir sin experimental sobresalto. Se interrelaciona, sí, pero esa interrelación es tangencial, externa, idealista. Sin una plena conciencia del movimiento de los grupos sociales que es la lucha. Luchan estos hombres, contra sus propios límites. Contra sus propias insuficiencias, pero ni siquiera allá actúan con un sentido parcialmente histórico.

E sta nueva postura moral del poeta de Historia del Corazón, a mi juicio no le hace ganar mucho a su obra: por el contrario, creo que decae comparativamente con su primera y original manera de ver las cosas. Pero aparte de esto, hace su poesía menos difícil, menos obscura y la inscribe en un contexto que de no ser tan manido en el largo movimiento romántico, podría llegar a un más grueso público lector. Este hombre cosa, que tan magis - tralmente canta en sus primeras obras aquí aparece ahora desteñido, por una concepción incompleta, castrada de una auténtica tendencia natural del hombre: su lucha en la dimensión de sus penalidades materiales. Esto es histórico. El simple compromiso ético no basta; la sola apuntación metafísica no perfecciona. Queda faltando algo, y ese algo es la presencia del sufrimiento y la reacción en la materialidad social del hombre. Es una lástima que lo poco que se conoce de Aleixandre entre nosotros a partir de 1960, fecha en que se editaron sus obras completas, no nos permita el suficiente material para seguir su evolución, con respecto a las corrientes del pensamiento más actual, y a los

acontecimientos posteriores en el mundo y en su propia España. Si como en toda su obra, ha permanecido impermeable a su influjo, y hermético a su expresión, entonces su poesía también es comprometida. Y se podría ver como una poesía de corte burgués que usa de las mismas sutilezas del romanticismo y en parte del modernismo para evitar la lucha de clases en el arte y en el pensamiento. Sería una negación propuesta. Si por el contrario, así como se abrió en la dimensión humana, superando el cerrado individualismo cósmico de su primera época, se dejó impresionar por el paso de los días en su quehacer social; sino dejó crecer la sensibilidad en la dimensión solamente de "los otros", así a secas; sino que se solidariza con ellos, y los enfrenta en las causas materiales de la relación social. Si captó y expresó por fin, siquiera en un poema esa forma histórica de los hombres que conforman las masas y hacen la verdadera historia, entonces la actitud fue al desarrollo de su tiempo. Si entre sus múltiples desafíos, la medida social fue también su medida, no importa que sobrevivan los elementos identificadores con que entra en el ámbito dela poesía de habla hispánica, su obra sería contemporánea. Porque el hombre no es únicamente un vivir. Es también un convivir y un contravivir. Es un actuar y un contractuar. El arte no es solamente la belleza caprichosa de un ideal, sino también la fealdad dolorosa de una realidad: la historia. Podríamos decir que un poeta que desde el comienzo se cuida de delimitar muy bien los términos de su obrar creador, y los deja crecer al ritmo de la naturaleza, y por fuerza de la historia, puede partir de un existir y llegar a un vivir, debe asumir una de estas dos actitudes: o lleva su concepción al convivir coherente y contradictorio de la sociedad, en cuyo caso completa el ciclo cosmogónico; o la deja en el simple vivir, en cuyo caso evade la historicidad del hombre como ser de grupo. Ambas posicio -

nes son comprometidas: la una, con un sector del hombre, la clase dominante; la segunda, consigo mismo, con el arte, con el mundo completo, con el hombre integral.

BIBLIOGRAFIA

ALEIXANDRE, Vicente. "Poesías completas". Ed. Aguilar, Madrid. 1960.

JAIME SANTACRUZ SANTANDER

WARICHA

en la madrugada de luz y sombra que estremece la tétrica plaza de Chindamanoy, se encuentra cabizbaja equilibrada en el filo rocoso del andén de la estación de automotores enmaletada de recuerdos trágicos, esperando desde algunas horas la ruta deslizante para sus sueños de ciudad grande, en el cual derrumbarse sin zozobras desde la cima de su infortunio, rompiendo la incertidumbre sujetante de lanzarse al abismo intolerable de la ciudad de Citaparros, abominable hasta en las nubes humeantes del desarrollo, llevando de equipaje su alumbramiento sietemesino, después del parto de pie de su madre mendiga en la puerta tutelar de la parroquia de San Benito, en la misma hora cuando se lamentaron los siete campanazos para llamar a la feligresía a la misa de siete, la más concurrida de la historia del pueblo agrícola, donde todos vislumbraron el alumbramiento, todos escucharon el desentonado llanto, todos coincidieron en que es igual o semejante a cualquiera de los apretujadores de la mendiga en las lentas noches junto a la parroquia, no tiene dos cabezas, ni tres brazos como pronosticaron las beatas deambulantes en canillas de muerto todas las tardes alfabetizando a los tartamudos del pueblo, nadie se atrevía a tocarla evitando el contagio hasta que el máximo reverendo su excelencia Saturnino Mayorcal, en solemne ceremonia piadosa rifó la criatura aquel mismo día, sin que para ello obtuvieran boleta los feligreses, desde el altar mayor aterrizó la criatura en la pista del terrateniente Comelobos, para protejerla como lo hubiera hecho con su primogénito, y que siga el camino de santa para el perdón de su madre mendiga

subió la muchacha, se arrinconó donde pudiera sostenerse mejor para que las bestias acompañantes de lerdo viaje no mortificaran los sueños de ciudad grande, caramba, qué bella debe ser la capital, si así lo dice don Jacinto debe ser verdad, a palpar el pavimento de las inmersas avenidas con

sus pies planos y deformes, a mirarse los encantos en las vidrieras del desarrollo y verse así hija de ciudad grande, para no vivir por morir ni morir por vivir como se sepultan cada año los moribundos enlatados en el limbo de la ignorancia, pasan los crepúsculos y las auroras ásperas mientras el rústico camionero realiza piruetas entre las ceñidas curvas, sostenidas por los abismos incalculables de los Andes, aunque todo el pueblo de Chindamanoy siguiera pensando en el último viaje que se iría directo al otro mundo

a la llegada se desempolvó de algunos prejuicios, y se sacudió del verdor puritano de su tierra, aunque su destino se reducía a aventurar, el torbellino de la ciudad la llevó a la plaza de comercio La Rebajona, establecida desde tiempos inmemoriales y adulterada por los comerciantes del Mediterráneo, del pérsico y de behring, quienes hacen berrear a las amas de casa en cada bazar y tienda por las nuevas alzas en las mercancías y productos, ladrones, ladrones, todos los días encaraman los precios, si hasta los huevos son enanos, el maldito gobierno si el maldito gobierno mi doña, corean los revendedores, no sean escandalosos, es la crisis mundial, mi coronel siempre lo reafirma y hay que creerlo porque él viaja cada ocho a Gringolandia y allá todo se encarama también

entre tanto, la muchacha contempla boquiabierta las triquiñuelas del culebrero y el amplio vociferar de la garganta escuchada en toda la Rebajona, a pesar de que el auditorio había bajado considerablemente, no faltaba quien diera crédito a su rebuznadera matutina, para enjuagarse con el elixir de la vida, en los zahumerios orientales, embadurnarse de pomadas exorcistas, rejuvenecedoras, antienfermizas, y sondearse con las alegorías del horóscopo, los refranes ejemplares y la bola de cristal, mi bella jovencita para usted que desea novio elegante y rico, aquí tengo las mejores pociones amorosas para fro -

társelas antes del desayuno y después del trabajo, mi querida niña para usted por ser usted de veinte le rebajo a diez, aquí todos los días las solteronas vienen a darme gracias por domesticar novio en menos de una semana y los duendes vienen a amonestarme por haberlos espantado

encorbató el amuleto canibálico y la muchacha extrajo del corpiño el rollo desordenado de billetes duros, conseguidos a razón de plato de agua y madera en la hacienda del terrateniente Comelobos, jovencita para comprobar la eficacia de mis medicinas, puedo yo, dosificárselas personalmente, cavilando un astuto plan para enjaular el dinero la secundó hasta la pocilga flotando la pierna izquierda, perdida en la última riña, la pierna derecha por meterla donde no debía, entraron en la atmósfera nauseabunda, no escatimó más el propagandista al percatarse de la soledad de la muchacha y se abalanzó sobre ella arrancando la falda y el corpiño, donado en su primera comunión por el terrateniente cuando el reverendo Saturnino Mayorcal fue a inspeccionarla y comprobar si seguía el camino de santa, le metió el amuleto en la boca para disipar los gritos, le amarró las manos con el corpiño y se dispuso a servirse...., mientras en su derrota se retorcía hasta quedar petrificada, satisfecho su apetito abandonó la pocilga, sin olvidarse de los billetes se esfumó en la congestionada ciudad flotando la pierna izquierda, entre tanto la muchacha salió desnuda por la avenida hasta llegar al parque del ilustre Libertino, prócer de la decimocuarta independencia de Cuchatambó, situado a la diestra de dios padre, apostolado de paralíticos, leprosos, ciegos, tartamudos, sordos, enfermos del espíritu y del corazón con docenas de cirios de los monjes Rubinicos implorando a gritos curación y salvación, caminando al revés en solemnes sacrificios mientras llenan las urnas de las madres Petronilas, llegó desmayada, qué te pasa hija mía, nada, nada, lo que ustedes

ven madrecitas. Le curaron la desgracia con siete avemarías, dos inmaculadas, tres santísimas, después la encomendaron para servicios domésticos en la familia Hidalgo, cuyo varón fue doctorado en varias carreteras en su bautismo, cuando el gallo achacoso pronunció el séptimo graznido en la aurora eclipsada, cuando las vacas no evolucionaban ni se corrompían y cantaban, como rezan en el pergamino de su historia ejemplar, fundador del coliseo a su insigne nombre en época de purificación administrativa, cuando todo el mundo era honrado

remando hasta la lujuría día y noche, sábado domingo y días de fiesta, sin más que decir sí doña, ya voy, inmediatamente y menos decir, cuando me pagará doña, para comprar un par de sandalias nuevas, para evitar el qué dirán mi doña, esas viejas que la visitan con máscaras multicolores, mi doña, para enseñarle el último alarido de la moda, qué inteligente es esta burra, pensó la señorona, debe ser la malicia indígena

sus noches tampoco resultan reposadas en vecindad del perro guardián en su crujir de dientes astillando la cuarta rótula de la última ternera del último invitado que probó de ella y se indigestó, como el insistente replicar nocturno del mayor de los hijos Hidalgo, próximo a doctorarse cuando el partido colorado gane las elecciones, quien después de un mes consecutivo de insinuarse a la muchacha, se le vino a la testa la idea de conseguir una llave gemela para inquietar el dormitar en el camastro donde se encuentra descobijada, el estudiante penetra sigilosamente, rompiendo con su sombra los reflejos de la habitación en la noche de Asunción, contempla desorbitadamente los senos desencajados del brasier, desenfrenado los toma entre sus manos, sin soltarlos, a pesar de recibir las sucesivas punzadas de las uñas y los alaridos ahogados en la aislada habitación, la fogosa lucha se extiende hasta que el delirio se apodera de la doliente, déjeme patroncito déjeme, yo no le he hecho nada, suélteme, abatida y sollozante

es abandonada por el jadeante Arcángel, sumido en el éxtasis de la lujuria y el miedo horrendo de su pecado, salió pidiendo perdones hasta postrarse ante la Virgen Clodomira, Virgencita, Virgencita, que no se entere mi madre, me desheredа, Virgencita, Virgencita, no lo vuelvo a hacer

nadie debía enterarse de lo ocurrido en la noche de Asunción, de lo contrario las réplicas del estudiante se harían realidad y volaría a la calle , si a la calle te echan, india bruta, aunque todo se descubrió al octavo mes, nadie podía soportar los ataques de la señorona, qué inmoralidad, qué pecado, manteniendo perras, que se largue antes de que lo llegue a saber la vecina, sin escuchar más agravios arrancó sin decir adios ni hasta luego, salió, corrió y se perdió en la avenida sin darse descanso, siguió y entró cavilando en las tinieblas hasta que la noche se cansó de escuchar su gemido y dió paso al amanecer podrido de la plaza de comercio La Rebajona, deambuló las últimas semanas de embarazo enloquecida por el hambre, por los alaridos de los cargadores hercúleos y los remates de los especuladores, se arrinconó en el lugar más apartado y húmedo de La Rebajona junto a los pordioseros centenarios y las prostitutas en desuso.

el vigor perenne de sus sueños de ciudad grande y fortuna quedaron estériles en la encrucijada maloliente del corredor donde los mendigos por sus dolencias acostaron estrepitosamente el cuerpo de la muchacha con los dolores de bienvenida de la criatura, transcurrió poco tiempo en ponerse lúgubre la tarde y vislumbrarse los torrenciales aguaceros acompañados de la neblina que hacía macabro el espectáculo, detrás de la barricada en que yacía la desmayada la muchacha, en el baldosín helado por la brisa, emergía a expensas de las parteras improvisas junto al diagnóstico acer-

vo de los sabihondos, solamente se escucha el tronar imperseverante de los rayos y temblores sacudiendo los cimientos dilatados de la construcción milenaria, a medida que se acumula la lluvia por los rincones vertiéndose caudalosamente por los pasillos entre - cortados, turbando las maniobras de las parteras, y de entre los charcos se oyó nítidamente el lángui_ do eco de la criatura por todos los rincones de la barricada, anunciando su llegada a la medianoche , con el júbilo de los pordioseros centenarios y las prostitutas en desuso deslumbró el nuevo amanecer y un nombre por unanimidad aclamaron los asambleís_ tas nocturnos, salvado de las aguas, Moisés, Moisés, Moisés, salvado de las aguas

II

dejaron de transcurrir monótonas las horas en la co_ lonia de harapientos festejando el trascendental acon_ tecimiento, no vivido desde hacía años tras la barri_ cada, porque todos morían allí, hasta las esperan - zas más remotas habían sucumbido, en su soledad comunal cada cual dejaba agobiarse por la senectud, y en ella solamente habitaban sombras perplejas, re_ siduos inmortales de miseria y olvido

animosos los pordioseros buscaron alimento y abri- go para los convalecientes que han perdido la no - ción del apetito, sin embargo no encontraron migaja aquellos días, las beatas piadosas ya habían echado entre sus rosarios las limosnas a las madres Petro_ nilas de la comunidad del Vaticano para la Ascensión del Señor del Gran Poder inmolado de claveles por los monjes Rubinicos en presencia del Embajador de Gringolandia, el Cardenal Nuncio Apostólico, el Bri_ gadier de Mil Soles con los antipiratas supersóni - cos, la reina de belleza de Cuchatambó mordiéndose sus sonrisas, el deportista del año sosteniendo la cúprica medalla y el mariscal anunciado su reelec - ción, qué viva el gobierno qué viva Titiritón, QUE

VIVA! la competencia aumentó desde los bingos, aguinaldos, veladas, festejos de las damas grises verdes, azules, destinados a las obras benéficas solamente quedaron los inaccesibles huesos a los roedores perpetuos habitantes de La Rebajona

no bien hubo terminado la dieta para internarse en la ciudad agitada tempestuosamente por la efusiva campaña electoral para aplastarse en el solio heriditario de los sueños, aparecieron enlutados los lagartos por las tragedias de la paupérrima nación, con la esperanza de desatar la emergencia económica, reventar el globo de la inflación galopante y desterrar inminentemente el desempleo, dieron de beber destilado de guarapo a los sedientos, empanadas con café a los hambrientos, vistieron con el emblema del partido colorado a los desnudos, dieron posada en la taberna del partido a los inquilinos y desamparados de todas las fuerzas electorales, madre e hijo recibieron atenciones y merienda hasta determinaria indocumentada y a su hijo menor de edad

hoy después de largo ayuno, como siempre merodeando las residencias en busca del timbre que diera respuesta a la larga espera, regresó con Moisés en brazos a la barricada sin llevar gota de sudor en trabajo, a cambio trajo la amargura en sus resecos labios, se derrumbó en el mismo lugar donde parió en delirios su criatura de padre dubitativo, se dispuso a encomendario a las madres frustradas de la colonia de harapientos para sedentarizarse en la avenida de San Bertoldo, donde el Nuncio Nicofilio celebra la ancestral semana santa, visitada desde los confines del Universo por los turistas pávidos de asombro, allí en la avenida prostituída deambuló sin más límite que las injurias y la sed, entre las horrísonas notas de cada bebedero, entre las falanges uniformadas de erotismo, entre los bochinches de los eternos alborotistas realizando campaña electoral

bajo el prisma de la beodez y orando sus sueños más recónditos en las interminables noches de bohemios enloquecidos buscando en los rincones de su angustia la libertad y la pasión, la madre quincea - ñera vendió a más bajo precio sus axiomas de mu - jer, dibujando exóticamente en sus labios la bienve nida en cada esquina uno más y otro más hasta que el amanecer acongoja sus encantos y regresa tras la barricada al mismo lugar donde parió la criatu- ra de padre dubitativo

Transcurren tardíos los instantes cuando los obe - sos y empedernidos desdeñan sus entrañas inmadu- ras despidiendo el tufo añejado de sus largas fa - rras en las interminables veladas de la ciudad, si tiada por las luces multicolores desde los rascacie los amurallando los vestigios y el progreso entre sus garras arquitectónicas, mirando con sus ojos lejanos las intermitentes bodas escépticas de músi- ca nupcial y velo blanco en las hogueras pestilen - tes de la avenida de San Bertoldo

cuando exasperada no encuentra el centavo para el siguiente día y los eternos visitantes han olvidado la puntualidad, penetra meditabunda a jactarse de la victrola donde las notas estridentes amargan el semblante de la avenida, en el bebedero de doña Matapesares, legendaria tuerta y progresista, a me dida que se miraba por décima vez en el espejo, re cita las cantineras, indias, perras, rían, atiendan cuando vengan el doctor Briscol, el ingeniero Mela nio, sonrían, atiendan indias perras, cuando venga el alcalde con el comandante, cuando vienen los vi sitadores del gobernador, por dios atiendan bien!!!

Desde hace tiempo, alguien la acecha constantemen- te, se trata de don Próspero Uñalarga quien hurta su corazón y lo lleva a vivir a su nido de amor, y aunque nadie sabía lo que hacía, todos los días se pasaba enrulando su sofisticado bigote, solamente lo mirabán partir duñante la media noche para retor-

nar en la madrugada cargado de desconcertantes regalos y sorpresas, la gente comentaba, nosotros vimos ayer aquella camisa en el almacén de don Facundo, yo iba a sacar a crédito esa máquina de coser donde Mister Klim, mi madre pensaba comprar esta manta color zapote en el bazar del turco Alí Jebuqué, yo iba anteayer a comprar esos zapatos donde el paisa Rafa, vean ahora enjaular a don Próspero con la muchcha, la criatura y las mercancías, caramba, se los llevan por larga temporada a veranear en el invierno de la cárcel

mi teniente, le traigo nuevas presas para que apunte en mi hoja de vida, este es el visitador nocturno y esta muchcha su ayudante, y ese chiflón sargento, cómplice mi teniente....., pum, pum, pum, sentenció la balanza ciega de la autoridad, cinco años de condena a cada individuo.., teniente yo no he hecho nada, a don Próspero lo conozco hace una semana, no protestes, no amarguen la vida, no hablen que estamos en estado de sitio, llevénselos y que se regeneren

la desprendieron de la criatura y la introdujeron en la celda, sigue india ladrona y ella con valor de madre replicó, qué van a hacer con mi hijo, ladrones diganme, el guardián se volvió furioso, la tomó de los cabellos y la revolcó.., ay ay! haré que te aumenten la condena por irrespeto a la autoridad y con un puntapié de gracia la dejó en compañía de las prisioneras, arrinconadas en cada costado del ataúd siniestro, deleitándose con las colillas de cigarrillo, carajo y todavía traen más, qué hiciste para venir a este calabozo, nada, nada respondió acongojada, con que nada, se levantó la más robusta, sabes quién soy aquí, asustada la muchacha con su negativa, la jefa y todo lo que diga es una órden, sabes muy bien lo que es esto, enseñó la navaja que extrajo de la cadera,

mientras las otras se desternillaron de la risa, la jefa se dió vuelta y enfatizó, y ustedes, partida de arrastradas, también tienen derecho a su navajazo en el trasero

sumergida en el mar de alucinaciones, recuerda constantemente su vida pretérita en los largos años de cautiverio, cuando en cada madrugada la levantaban regándole agua en la cara, al que madruga dios le ayuda, vamos levántate inútil, cuando le estallaban el látigo de sus generaciones pavorosas en la espalda, cuando le gritaban sermones hasta dejarla sorda, no te dije que limpies los caballos.... patrón si estaba cocinando, no seas mentirosa, toma por vaga, toma, ay ay ay, no más, no más patrón, cuando tenía que dormir parada y servir de espatapájaros en las noches, cuando labraba los caminos del campo con sus pies planos y deformes entre los pantanos o la hierba, cuando tenía que controlar las manías en las escandalosas borracheras y escondía las cajas de aguardiente como se lo aconsejaba su patrona, cuando comenzó a buscarle cuatro hojas a los tréboles y el terrateniente Comelobos le preguntó qué hacía, ella le respondió que estaba aprendiendo matemáticas, cuando se montaba en el alazán y se perdía tratando de huir de la inmensidad de la comarca, cuando por última vez don Jacinto le aconsejó hasta entusiasmarla para que se fuera a la ciudad, y aquí me tienen con estas ociosas y entre rejas

de pronto su mansedumbre se vió entorpecida por la buena nueva del guardián, ay, qué ocurre, vamos india arrastrada, vas a dejar de seguir tragando del gobierno, trabajá para que te mantengas, la sacó a rastras, rápido y le asestó un puntapié para extraviarla del sonambulismo, la llevó a golpes hasta hacerla firmar con una cruz su condena cumplida, luego angustiada rodó por todas las oficinas averiguando la suerte de su hijo, nadie daba rastro de él, hasta encontrarse con el oficial que la había recluí

do, sargento dónde está mi hijo Moisés, limpiándo se la charretera dijo, en primer lugar no soy sar gento, soy teniente y en segunda instancia absolutamente nadie entra en mi oficina sin invitación, pero ya que te encuentras aquí te diré el paradero de la criatura, estuvo en la guardería del Perpetuo Socorro y más tarde fue apadrinada por una pareja de turistas...., de esos que contrabandean hasta manufacturas humanas

había quedado huérfana de su hijo, no había nada más que preguntar sobre el destino tajante de Moisés, abandonó la estación policiva, entre dientes se dijo, por lo menos allá me daban de comer a - rroz y café, se cuadró en la esquina contigua a la estación, recogió algunas limosnas que las beatas dejaban a su paso para dirigirse a la Catedral, comprendió que su estómago necesitaba más y comenzó a ofrecerse para servicios domésticos, trae recomendaciones, no señora, ahora no se puede confiar en nadie, replican en cada establecimiento, llevando el lustro presidiario sobre sus hombros retornó a la barricada, y les dijo que era ella y no otra, entre toses incrédulas le pidieron el testimonio de su hijo Moisés, se trasladó al mismo lugar donde lo alumbró tratando de encontrarlo entre los estilantes cimientos y contestó, ahora de de estar hablando inglés, se lo llevaron, si, los mismosy no molesten más, váyanse con el tifo a otra parte, no me mortifiquen más, se enroscó en el baldosín resquebrajado, la añoranza de su hijo en sueños la despertó, se levantó, se despidió calladamente de los pordioseros centenarios y las prostitutas en desuso, volvió a recorrer los lugares donde se estacionaba las arduas noches, pasó con paso trémulo el bebedero de doña Matapesares, no hizo caso a la idea de saludarla y prosiguió, los nuevos apasionados le insinuaron una vez más pero ella, transcurrió molesta por la avenida de San Bertoldo hasta encontrarse frente a la estatua del mártir Libertino de la decimocuarta inde -

pendencia de Cuchatambó, se santiguó como acostumbraba y dejó caer la última moneda asilada en su corpiño

en desdeñoso discurrir llegó hasta la mansión de la familia Hidalgo, abrumada por la doctoración de Arcàngel, el hijo mayor agasejado por la elocuencia de los presentes, el arzobispo prelado de Cuchatambó acompañado de numersos monaguillos vertiendo incienso por los rincones del gran salón, bendiciendo a los asistentes, el Embajador de Gringolandia, Baltasar, luciendo en su hombro la reina del petróleo, con frenética sonrisa y balbuceando anunció su matrimonio y nacionalización, yo decir que ser bello país y rico, con very prosperidad, siguiendo el desfile apareció con paso firme ahogado entre los efusivos aplausos el comandante Melchor, levantando su espada, ruborizado dijo, gracias, gracias, caballeros por la paz dentro del orden y la liberiad envainada en las instituciones, gracias muchas gracias, que siga el baile insinuaron los levitas mientras atisbaron pareja

comprendió que la visita había concluido, se dispuso en el atardecer vislumbrante a buscar al propagandista en la plaza de mercado La Rebajona, ahí, en el mismo lugar, con las viejas recetas y brebajes con igual logotipo, con idéntica codicia e inventiva para someter incautos, reconoció que el desarrollo no había tocado a los paisanos y la clientela aún dejabase despojar, escuchando la parlanchinería, eludió la vista del propagandista y tomó media docena de los vetustos brebajes, precipitadamente corrió hasta la barricada, los ingirió todos sin dar lugar a descanso o meditación, hasta convulsionarse sobre el baldosín donde parió en delirios a su hijo de padre dubitativo y quedó..., desarticulada, inmóvil, vertiéndose sobre los desperdicios el vómito de sueños de ciudad grande y de fortuna que el viento arrastra y trae

CARLOS JARA DOMINGUEZ

VAMOS AL CINE

(Cuento)

Anoche, después del cine y las cervezas, entre un cigarrillo y otro, Roberto, casi sin darse cuenta lo dijo todo. Nadie lo esperaba, no en ese instante, fue como un sable cortando gelatina. Sentí que Liliana tosía y con el pretexto de tomar aire, abrió la puerta del balcón. Nunca me gustaron las puertas abiertas, no a esa hora, en que el ruido de la ciudad es un gemido lento que se filtra por cualquier hueco dando arañazos de moribundos, y con Roberto diciéndolo todo de improviso; tan ingenuamente como su existencia entera, como dos más dos son cuatro, como venir del cine y tomar cervezas, como la tos de Liliana y el balcón, todo eso era para enojarse.

Los días pasaron tristemente, tensamente, esas puertas siempre cerradas, esperando que alguién las golperara (porque Liliana tiene llave y yo también), esperando abrirse para alguien, un alguien distinto a Roberto claro está.

Has visto los diarios, no, no sale nada, es probable que Roberto mintiera, ya lo ha hecho otras veces. No, eso era antes del tratamiento, después de la droga, del vicio como dicen por ahí, en ese fugaz momento de absurdos irreversibles, de estupideces consumadas. Ahora es distinto, ya tiene su sitio en el mundo, bueno o malo pero lo tiene, no? Antes de lo que tú dices, también lo tenía, y me parece que era mucho más feliz, perdóname. Otra vez con la felicidad, a veces pienso que tú eres igual a Roberto.

Liliana piensa que la felicidad es algo así como sacarse la lotería o tomar helados los domingos; Roberto piensa que la muerte es así, piensan distinto, pero están de acuerdo en todo, el fútbol, fórmula 1, Monzón, contra la dictadura, porque ellos son democráticos, creen en la libertad y en los slogans. Al menos Hugo es distinto, curiosamente distinto, lástima grande que sea sólo un invento.

No crei en lo del invento sino por el psiquiatra y eso fue ya hace tiempo cuando aún creía en la chispa de la vida y un montón de leseras más. Pero ahora es diferente, el sistema no nos concede garantia y yo no se las pido, de rodillas ante nadie, y eso que quede clarito desde un principio, tú y yo recién nos estamos conociendo, es probable que todavia no entiendas nada, tal vez seas como Hugo, yo no te conoczco, pero sé que estás ahí, Liliana cree en lo del psiquiatra de nuevo, a ratos eso es bueno, todo es bueno a ratos, mientras va o mientras viene, es como jugar con Yo-Yo, como mirarse en un espejo, esforzarse tanto, acumular dinero y victorias, derrotas o miserias, para ir a parar ir a parar a un maldito cajón oscuro (nunca he visto un ataúd amarillo, funerarias poco decididas), con el infaltable cura, claveles, lágrimas, intrusos y algún poeta. Un maldito ciclo que sólo a Roberto se le ocurre acelerar con dedicatoria, hasta aquí Roberto sería el primer suicida que lo hace como un gesto de amistad, como un homenaje, como un venir para siempre y no volver a irse. Que te suceda a ti o a Hugo es soportable al fin un invento más o uno menos, la misma cosa da, pero Roberto y a estas alturas del partido, no, es incomprensible.

Ya nadie es como antes, ni los relojes, ya no tienen horario, minutero ni segundero, la realidad es como un término de contrato sin indeminización. Como algo que se ve venir, como el fascismo, exacto, la realidad es como el fascismo, algo que te persigue, que te señala, que no te deja dormir, pensar, que Hugo te va a delatar, Hugo de uniforme, Liliana llorando, Roberto aparentando una tranquilidad que no tuvo nunca, ni podrá tener después del tratamiento. Contra esa realidad nos enfrentamos, nunca nos damos cuenta, ni siquiera cuando es tarde, y Liliana todavía pensando en felicidades de loterías, no hay derecho.

Roberto cumplió lo que dijo, como testimonio que daron sus agradecimientos a una infinidad de personas, muchos se desentendieron del asunto, la policía preguntando cuando lo vió por última vez, con quién, a qué hora, periodistas, fotos, entrevistas. Me dejó una dedicatoria especial, nada que me hiciera mucha falta, todo salió casi tal como lo prometió, pero sólo a Roberto se le ocurre intentar un suicidio a lo bonzo a una cuadra de los bomberos.

El hospital, nunca azules, sus pasillos de muerte, de Roberto, es como un edificio de Roberto, como una etapa necesaria, es su tránsito de venida a la muerte, médicos luchando en contra del enfermo, Roberto luchando contra los médicos, desvistiéndose de los últimos ropajes de vida, casi sin piel, casi unido al ambiente, sin piel, unido a la muerte a nosotros, Liliana en el baño, peinándose para ir al cine esta noche, ven que te invitamos.
Ven, vamos al cine.

CARLOS JARA DOMINGUEZ

POEMAS

Porque soñamos muchas cosas
junto a rezos y oraciones,
P orque teníamos las manos vacías
y la garganta muda
hace un año lloramos mucho
y nos comprendimos más
y eran sólo dos meses.
Hoy van dos meses
unidos entre
sábanas y frazadas
y un año unido
en la esperanza
porque fueron muchos
los que no quisieron ver
hinchadas sus rodillas,
nos dieron el legado del amor,
de un amor que recuerda a los caídos.
Porque seguimos soñando mucho
junto a rezos e interminables
oraciones

En este ruido de silencios,
de supuestos dioses blancos
y laberintos diagonales
E spero con un temor oculto,
tu vida germinada en el exilio,
a golpes de nostalgia,
de impotencia masacrada.
En este ruido de silencios,
de misteriosas puertas
que se abren a la vida
y a la muerte.
Espero y me consumo
en el momento exacto,
donde más de uno
clava sus uñas en la tierra,
también su boca,
y alguién pisa su cabeza.
En esta hora invisible
de tu llegada,
inocente,
como todas las llegadas,
te recibo
con las manos sin palabras.
Cayendo en un sitio diferente
te llenarán de orquídeas;
son iguales las ventanas
son tres fronteras que te alejan,
un copihue que no entiendes
y la oscura diferencia
en los sellos
en los timbres
en los emblemas nacionales;
el ténue parpadeo
del que nace,
al que le explican todo
él que no entiende.... Nada
por qué cuatro generales
te pusieron tres fronteras
te cambiaron de colores?
C ayendo en un sitio diferente
de misteriosas puertas
te recibo
sin hablar.

CARLOS FRANCISCO PALMA URBANO

POEMAS

NOSOTROS

Nosotros que marchamos por el mundo
midiendo las congojas de su canto,
nosotros de un abismo muy profundo
surgimos silabeando nuestro llanto.

Nosotros los cansados, los perdidos
entre un burdel de grandes recepciones
de una sociedad que inadvertidos
nos deja organizar sus ilusiones.

Nosotros que con una voz callada y muda
hacemos retumbar a los tambores,
nosotros cual la onda más aguda
vibramos con sonoros resplandores.

Nosotros no adoramos los fusiles!
nosotros si miramos impacientes
y amparamos a todos los serviles
con un grano de paz entre los dientes.

Por el mundo arrastramos la esperanza
sin conocer la aciaga desventura
que nos brinda la gloria y la esperanza
tras la máscara de oro y de ternura.

Subyugados por muchas potestades,
levantamos medrosos las miradas
y vemos sólo hastío y soledades
gobernando las caras sonrosadas.

Nosotros ya inmortales cosumidos
en el edén del desamor y el vicio.
trenzamos nuestros sueños.... Sueños idos,
con rabia, con valor y sacrificio.

Nosotros con los ojos en el alma,
sobre este mar inmenso naufragamos,
observando la tempestad, la calma
y olvidando morir mientras cantamos.

Oh, lúgubres pedazos de la tierra!
con un silencio roto, casi nada,
toca medir esta espaciosa guerra
y regarla con sangre acongojada.

Nosotros que aceptamos una herida,
bebemos en el cáliz de los versos,
nosotros no ignoramos que esta vida
nos tiene como locos y perversos!

YO SOLO TE DESEO

Yo solo te deseo,
por eso te persigo en la palabra,
te deseo más cuando suspiras
y aún mucho más cuando vienes a mi
y cuando te callas.
Yo solo te deseo,
cuando miro tus ojos de mar,
cuando tengo tu cuerpo blando:
una ola de espumas despedida
por la última creciente de unos besos.
Yo solo te deseo,
cuando vuelva mi eco en la distancia,
te deseo,
y te persigo más
y no te alcanzo.
Y o solo te deseo,
en la leyenda, en la música,
en el instante del amor y el beso,
en la crepitación nocturna
que precipita la noche y su silencio.
Yo solo te deseo en mi estrabismo,
cuando te vuelves sombra
tras mi viajera pluma,
cuando te llames tiempo,
cuando me llames CARLOS,
te deseo más y te amo,
m ás te deseo!

CONFIDENCIA

Mujer!
somos el uno para el otro,
una misma existencia,
un mismo vaho,
el continuo acercamiento del calor al fuego
y la misma huída del ser hacía sí mismo.
Somos:
la misma onda que circunscribe
el punto de partida y de llegada.
Somos:
la misma ruta,
el mismo cauce
y la misma meta que un día juntos forjamos.
Somos:
un mismo acento,
la misma palabra,
el decrépito verso,
el mismo mundo extraño
y la misma incadescencia que lleva una mirada.
Somos, mujer!
esa misma insistencia
del sol y la mañana,
la misma brecha.
el mismo fango obscuro
del cuerpo adormecido
y la misma invasión de notas y canciones;
así somos, mujer!
así somos!

INCERTIDUMBRE

Enredando tus cabellos,
ya no sé si me llamo Carlos,
y si mi cuerpo se enlaza con un alma.
Acaso soy un número
que mira hacia el producto de una espiga rota
en el trigal de este diario luchar
que no enmudece?
O soy Carlos y soy Palma,
o un triste susurro de la vida
cuando éste se interroga?
Mejor,
tiendo los ojos y levanto
entre la hierba la mirada;
soy: tierra, agua, viento, lejanía y océano
y a veces,
solo el cuerpo me basta
para explicar la extravagancia de un libro
que por mi asoma.
Y no te asombres!
que la impaciencia llega
con su acento de lluvia y de ventana
en la palabra.
O soy tiempo,
o soy Carlos,
o tintura del sudor de las axilas
del mundo pétreo,
que convalece medroso entre sus sombras?
Soy Carlos, enigma o pentagrama?
o una invasión de notas y silencios?
Canto...
y canto en la soledad
y en cada trino,
forman los astros
la ansiedad de un verso.

LA SIMPLE REALIDAD

Todo ruge:
el viento, el mar y la montaña,
todo gime:
el hombre, la tierra y la esperanza.
todo hiere:
el clavel, el fusil y la espada.
Todo arruga:
la falsedad, la miseria y el olvido.
Todo finge:
la amistad, el noviazgo y la promesa.
Todos gritan:
el que triunfa, el que piensa y el que lucha.
Todos cantan:
la bondad, el olvido y el esfuerzo.
Todos luchan:
el vencido, el explotado y el obrero.

CUANDO SEAS MIA

Atravesaré
las fronteras de tu piel
y de tus ojos
cuando tu voz con mi palabra
se una.
Veré por tu mirada
el fulgor de las estrellas
y correré por tus venas
con tu sangre,
para orillar
a todos los extremos utópicos
del alma, de la vida y de la muerte.

GAVIOTA

Espérame en el mar, allá escondida,
aprendiendo su áspero lenguaje,
bordando un pez plateado
y escuchando el ruido
de los ríos que lo avizoran.

Espérame en la orilla,
en cada playa,
en el sombrío puerto que naufraga
en medio de tu pelo y de tu risa.

E spérame en la lluvia,
en todo eco,
en el vértice de tus ojos con la tierra,
para emprender la huída en un velero
hacia otro inmenso mar que nos espera.

Espérame en la noche.
en su negrura,
proyectando sombras con tus pasos
y en cada paso un reflejo de luz
de tus pupilas.

Espérame en la arena cerca al fuego,
que voy con nuevas rémoras,
con estoicismos,
y con la exigencia de gaviota en vuelo
en busca de ese otro mar
por el océano.

TIEMPO

Un año..... diez..... cien.....mil,
son como un despertar
después de cada instante,
cuando ha pasado un morboso día
en el cual nació, creció y murió
una esperanza.

ANDRES MONTEZUMA

POEMAS

I

Cuando sales.
Cuando un hombre triste
se inclina a la tierra...

Vientre partido
Azadón y mano
E bano, Carne pura.
Entraña de pradera.

Y el sonido callado de la quena.
El sonido.

Ida.
N ubes cansadas.
Deja la marca.
Carne.
Quebrada y ausencias.
Huella
Alpargata.

Y el sonido callado de la quena.
Solo el sonido lejano.

Reprimido.
V oz.
Grito que se mueve.
Sembradío en pálpito.
Pecho roto.

Y en su mano....
Y en su mano.....

2.

La tarde muere

El poeta se confunde
al escuchar la noticia:
" su compañero abandonó la vida "
una pregunta: por qué, por qué
las flechas oscuras también llegan
las voces también se envenenan

por qué
las cárceles esperan gente
que enciende luces tristes en las casas.

" su compañero se volvió tirano "
" su compañero se fué lejos...."
una piedra golpea en el pecho
se deshace lo poco que vale?
se ha truncado?

pero se puede empezar
todavía pasan niños por la plaza
y ellos no están tranquilos
y ellos aprietan los dientes
y ellos siente al verdugo
y ellos no los dejarán.....

3.

Este hombre tiene ojos lejanísimos,
de sonido perfectamente triste.
entrañables.

Este hombre tiene cuerpo de montaña,
selvático, manos opacas,
así de nostálgico.
T an callado, tan apretado
como el sonido del frío.

Bajo. El preciso día. De lluvia.
D esnudo, color de cobre,
de tierra, de tosquedad,
de trigo en los pechos repletos
de sudor de aceite,
bajo como el ave.

Suenan los Andes. Camina...
camina... como si el viento
se le doblara en la espalda.
es el destruido manantial fijo de soledad.
Suenan pesadísimos sus pasos,
suena el indio cansado.

Llegará el trenzamiento.
Un día las alas serán fuego,
el sombrero de metal,
la ruana de coraza.

Este hombre de ojos de charango.
G rito de flautas.
Este hombre tiene cuerpo de montaña,
allí están las mil gotas de agua,
allí los pechos gruesos.
Frentes furiosas,
bocas de tierra dolida!

4.

De pronto Ustedes
rompen el silencio de mi casa
llenando el ambiente
con su fervor,
levantando banderas azules,
amarillas,
maldiciendo
el puñado de amor que les quita,
y la suave humedad de mi huerta
me recoge.

Todavia es imprescindible esperar.

No acertaría ahora,
no podria abrirme paso
entre la ciudad entera
que no ve el cielo
que va perdiendo

Por encima de sus cabezas
solo el deseo,
el nacimiento
en la ropa
No creo que el hielo se soporte
en el corazón
por mucho tiempo

5.

De las últimas veces
recuerdo la soledad dándome vueltas
la nostagia apretada entre las costillas
y el frío penetrando

produciéndome como un deseo
de reir
de hacer algo
por el hermano
que escribe su maldito libro
en la prisión....

Mayo, de 1977

JAVIER RODRIGUEZ ROSALES

POEMAS

I

Las aguas del río
en su aventura,
del planeta se despiden;
son sombras vanas,
al mirar del universo.
Prosigue su estino:
rotar como debiera.

II

Después de cada .....
el mundo da muchas rondas
Y siempre allega la hora
De poner los puntos en su sitio
Y rescatar lo perdido.

III

Como las aves
Y los astros
Eres una criatura más
..... Una entre tantas
..... Te resulte legible o nó.

IV

Dicen que es un mar de cavilaciones
..... Flotan .....
Pero no dicen que a veces
Sólo asienten .....
Y de pronto
..... Terminan dormidos.

V

En todos los rincones
La gente
Dormir rumiando angustias
Amanecer al alba
volver al ocaso
Sudar
Jadear
Y rabiar contra el silencio

En todos los rincones
La gente.

V I

Entre luz y soledad
En un ángulo de la vida
Tras añoranza
Trajin
Sueño
Un vivaz y desgarrador
Instante
Alegra la existencia
Sólo uno.

VII

Un copihue intenta germinar
Pero espinas y rocas
Sobre-siente
Más, no arquea
Raices intensas
Guarda en el polvo
Y va a apartarse de aquello
Que le prohibe romper

HISTRION

Tus entrañas inconformes
toleran perennes el
tormento.
El te ha madurado,
más engañas con disfraces
hasta llegar al fin.

GONZALO JIMENEZ MAHECHA

EL ARTE GRIEGO

(Traducción)

CAPITULO II

GRECIA Y LAS ARTES DE ORIENTE Y DE EGIPTO. (1)

Grecia es un país pobre. Sus recursos mineros son escasos y sus tierras laborables no son ni muy extensas ni muy fértiles. En el siglo VIII a. de J.C., su creciente población debió buscar nuevas tierras en ultramar. Hacia 800 a. de J.C., aventureros y comerciantes de Eubea se habían embarcado hacia las costas orientales del Mediterráneo, siguiendo intinerarios ya bien conocidos por los Fenicios. Encontraron en las riberas del Oronte, en Sirira del Norte (hoy Turquía), una salida natural para las mercancías y las materias primas venidas desde los valles más ricos de Mesopotamia. Se establecieron en un pequeño poblado (el sitio es conocido bajo el nombre de Al Mina), al lado de un núcleo de Chipriotas quienes también comerciaban allí. Poco a poco Chipriotas y nativos fueron sometidos por los griegos, y el poblado debía ser, durante más de cinco siglos, un centro floreciente de intercambios este-oeste, mientras que Cilicia y más allá a lo largo de la costa, otros pequeños grupos de griegos se instalaban y se dedicaban al comercio.

EL TRABAJO DEL METAL.

Los griegos trajeron con ellos metales y mercancías que abarcaban obras decoradas en estilos completamente extraños a las convenciones del arte geométrico de su patria, en particular cráteras de bronce adornadas con bajo-relieves de animales o escenas con personajes, accesorios de tocador y mobiliario hechos con placas de marfil esculpidas en bajo-relieve. Muchos de esos objetos han sido encontrados en Grecia, pero hubo sin duda también muchos otros, tejidos, borda-

(1) BOARDMAN, John. L' Art Grec. París, Larousse, 1965.

dos, que no han sobrevivido. El estilo y el repertorio de animales y de personajes de los artistas griegos se enriquecieron con estas influencias, como lo testimonia la evolución de la cerámica decorada. Pero existía sin duda una influencia todavía más directa: el Próximo Oriente atravesaba un período muy turbulento, y es verosímil que no solamente las mercancías sino también los artesanos fueran atraídos hacia el Occidente y a las tierras griegas. En todo caso, nuevas técnicas de talla y de trabajo de los metales aparecen por primera vez en Grecia en esta época, certificando la inspiración directa de artesanos extranjeros. Se trata sobre todo del trabajo con martillo: broqueles en donde los conos centrales representan cabezas de animales, forjados en los talleres de Creta para ser depositados como ofrenda en los santuarios o las cavernas sagradas de la isla. Protuberantes cabezas de animales sirven también como agarraderas a calderos más profundos, de tipo oriental, que van a reemplazar a los calderos abiertos, trípodes, de la Grecia Geométrica. Las cabezas de grifo son particularmente conocidas, y vemos pronto a los talleres griegos producir esos bellos accesorios decorativos, primero forjados, más tarde vaciados en molde. El modelo es oriental, pero la forma es griega, y los artistas griegos pronto han hecho transformar las altas orejas, el frente abollado, el pico abierto y el cuello sinuoso de ese monstruo en una forma decorativa enteramente nueva. Sucede lo mismo con las sirenas vaciadas en pleno que adornaban los calderos y que son rápidamente naturalizadas como griegas. El artista griego hace gala de una gran discriminación en sus copias y las adapta siguiendo su propio sentido de la composición o del motivo. Crea así formas que sobrepasan con mucho la banalidad de los bronces o de los marfiles orientales que le han servido como modelos. Con esta consideración, y a despecho de las transformaciones exteriores que ha provocado, el Oriente no ha jugado sino un papel de catalizador en el desenvolvimiento del arte grie-

go.

El marfil también fue importado del Oriente. Ya, en una tumba geométrica de Atenas, encontramos un grupo de doncellas en marfil, desnudas como las odaliscas o las diosas orientales que las han inspirado, pero con el cuerpo delgado, los perfiles agudos, son la interpretación por el artista geométrico de un modelo oriental. Existían en Grecia diversas escuelas orientalizantes de artesanado del marfil. Las de las islas griegas orientales o de las costas de Asia Menor (Jonia), donde los los griegos se habían establecido desde la Edad Media Helénica, producían obras más próximas a sus prototipos orientales, a la vez por las personas y por el tratamiento del cuerpo humano -más lleno y más redondo - característica persistente del arte girego oriental. De Grecia oriental (Samos), tenemos también algunos ejemplos de estatuillas de madera, esculpidas en un estilo muy próximo al de los marfiles. Las pequeñas esculturas viajaban lejos en el mundo griego. Un modelo de dios y de león, claramente griego oriental, ha sido encontrado en Delfos, y, en Samos, el Adolescente arrodillado procede tal vez de Grecia continental donde sus formas correspondían mayormente con las de otras obras en relieve redondo. Pero es todavía difícil situar precisamente los talleres que originaron los marfiles de esta época. Igualmente en Grecia continental, los sellos de piedra geométricos son reemplazados por sellos de marfil. Algunos de éstos toman la forma de animales echados con un emblema entallado en la base, pero la mayor parte son discos que llevan simples motivos de animales en una o sobre las dos caras.

Los talleres griegos trabajaban también en oro. Los artistas habían aprendido del Oriente y de Egipto el arte de la filigrana. La orfebrería primitiva de Creta sufrió claramente la influencia

oriental, y como las otras artes menores, reprodujo en miniatura los asuntos de mayor talla en metal o piedra.

El empleo de estos materiales y estas técnicas nuevas puede difícilmente no haber sido inspirado sino por objetos importados, y debemos suponer que artistas emigrados de Siria, de Asiria y regiones de Armenia donde se trabajaba el metal, habían venido a establecerse en Grecia en los siglos VIII y VII y allí habían enseñado su arte. Pero los efectos de la ola de orientalismo son sobre todo sorprendentes en la cerámica pintada, arte medianamente ignorado de los Orientales, pero que, lo hemos visto jugaba un papel importante en Grecia.

En el dibujo y la escultura figurativos del Oriente, los griegos encontraron un arte tan convencional como su arte geométrico, pero mucho más realista. Los personajes están estrictamente de frente o de perfil, pero las proporciones del cuerpo y los detalles anatomicos, aunque estilizados, están mas extensamente observados. Los griegos descubrieron también motivos florales variados que el arte geométrico había abandonado completamente.

LA PINTURA SOBRE VASO.

En Corinto, poderoso Estado que guardaba al norte el acceso terrestre del Peloponeso, el estilo geométrico ateniense había sido copiado como en los otros Estados griegos. Pero los artistas corintios, poco inclinados a lo figurativo, manifestaban una preferencia por la reproducción muy precisa de motivos geométricos simples. Desprovistos de la fuerte tradición ateniense del dibujo figurativo, estaban más dispuestos a aceptar los estilos nuevos en figuras y frisos florales complicados que adaptaron de diversas maneras. La silueta geométrica era insuficiente cuando se trataba de reproducir en detalle los seres vivientes, los ojos, las cabelleras, los múscu-

los, y de mostrar el accionar de los personajes en una escena animada. Los pintores conrintios inventaron una técnica nueva donde los personajes son todavía dibujados como silueta, pero los detalles son grabados en hueco, con finas líneas incisas haciendo aparecer la palidez de la arcilla. La pintura roja o blanca es también utilizada para acentuar un rasgo particular: los costados o los cabellos. Llamamos a esta nueva técnica la de las "figuras negras". Este estilo se observa particularmente en la miniatura. Pequeños personajes de dos centímetros y medio de alto apenas son pintados o más bien grabados en los frascos de perfumes (aryballes) que parecen haber sido la principal producción de los alfareros de Corinto. Como en la época precedente, la decoración está dispuesta en friso alrededor del vaso. Los principales asuntos son animales: leones, cabras, toros, pájaros, pero hay también algunos monstruos nuevos venidos de Oriente: esfinges, grifos y otras criaturas imaginarias. Estas, como los leones, habían ya figurado en los vasos geométricos, pero sus formas entonces habían sido "geometrizadas" por los artistas. Ahora, sus cuerpos son gruesos, sus mandíbulas están abiertas, las lenguas penden, los costados y los músculos han sobresalido. El plano secundario está sembrado de rosetas o de motivos abstractos, exactamente como en los vasos geométricos donde conjuntos de zigzags servían para ocupar los espacios que el pintor no se atrevía a dejar vacíos. Estas criaturas, en general, marchan sin límite alrededor del vaso, pero adoptan algunas veces una postura heráldica, haciéndose al frente de cada costado un motivo floral, variante del árbol oriental de la vida. Todavía hay muy pocas escenas con seres humanos, pero, hacia la mitad del siglo VII, encontramos más frecuentemente episodios heróicos, algunas escenas de batallas muestran las más recientes tácticas, de los hoplitas, e hileras disciplinadas de guerreros cubiertos de bronce. Frisos florales (loto oriental, en flor y

en botón, o palmetas) aparecen en el dorso de los vasos , mientras que debajo del friso principal, uno más pequeño presenta una hilera de animales o una cacería de liebre. En la base, rayos dirigidos hacia lo alto representan las flores con pétalos puntiagudos que decoran los pedestales redondeados de numersos vasos orientales o egipcios.

En Atenas. el orientalismo de la cerámica no presenta, como en Corinto, un contraste violento con aquello que lo precedía. Los temas y motivos nuevos son admitidos, pero más lentamente. La técnica de la figura negra no es adoptada, sin embargo el dibujo lineal reemplaza a la silueta para los detalles de la cabeza, luego para todo el cuerpo. La pintura blanca es utilizada algunas veces (Corinto en esta época prefería la roja) y, de tiempo en tiempo, el grabado en hueco. Los seres vivos, y hasta los monstruos orientales y el centauro griego, todavía son presentados en el estilo geométrico con cuerpos y rasgos angulosos. La ornamentación de relleno sobre todo, permanece geométrica, y los motivos florales son también geometrizados y no simplemente copiados como en Corinto.

Esos vasos atenienses, llamados protoáticos, parecen a primera vista a la vez primitivos y pasados de moda, comparados con los vasos protocorintios; estuvieron seguramente menos extendidos en el mundo griego y tuvieron menos influencia. Sin embargo presentan características significativas. Primeramente, la tradición monumental de las ánforas sepulcrales no ha sido abanadonada . En los nuevos vasos, los personajes miden a veces cerca de sesenta centímetros de altura, y esto incorpora problemas de diseño que los miniaturistas protocorintios nunca tuvieron que afrontar. En seguida, muestran la persistencia en la representación tradicional de los personajes y escenas narrativas, al lado de incursiones inevitables de

animales y monstruos orientalizantes. En fin, la técnica permite un mejor equilibrio pictórico de masas oscuras o claras, tanto en los detalles como en la composición general, acentuado, hacia mediados del siglo VII, con el empleo de pintura blanca en el estilo llamado "blanco y negro". Esto llevó naturalmente a realizar ensayos más importantes con colores variados y colores al temple para teñir las carnes o los vestidos. Esta tentativa de policromía es nueva en Grecia. También es de corta duración, porque presentaba dificultades técnicas. En el siglo VII y comienzos del VI, fue menos utilizada en Atenas que en las islas griegas, donde fueron fabricados vasos de estilo y técnica análogos. En Creta y alguna vez en las otras islas, hubo una moda de vasos parcialmente modelados en forma de animales o de cabezas humanas. La tapadera del vaso de Egina que representa a un grifo es de un modelo que nos es más familiar en bronce. A despecho de la proximidad de Corinto, el estilo de diseño en silueta algunas veces era también empleado en el Peloponeso, en Argos por ejemplo. Son tal vez artistas emigrados de Argos quienes han introducido ese estilo en las colonias griegas de Sicilia. En los vasos de Milo, el estilo policromo al trazo se prolonga hasta el curso del siglo VI. Las ciudades griegas de Oriente fueron más lentas todavía en abandonar el estilo en silueta así como los motivos y los personajes geométricos. En Rodas y en Jonia floreció, hacia mediados del siglo VII, un estilo llamado "a lo cabra salvaje", después el animal más a menudo representado en los frisos. No tiene pretensiones y es muy diferente en el aspecto general de los estilos de la Grecia continental. Tal vez ha sufrido la influencia de los motivos de las tapicerías orientales. Persiste también hasta el curso del siglo VI.

LAS OTRAS ARTES

Las convenciones del arte griego orientalizante, fá-

ciles de analizar en los vasos pintados, caracterizan también la decoración de otros objetos y de otros materiales. Grandes jarras de arcilla decoradas en bajo relieve estaban extendidas en Creta, en Beocia y en las islas. Llevan escenas libremente modeladas o impresas que nos revelan los nuevos asuntos del repertorio de los artistas, allí comprendido el caballo de Troya. Vasitos encantadores con forma de animales o de cabeza servían como frascos de perfume, y ya hemos visto el cuello de ciertos vasos moldeados como cabeza de grifo o de león. Algunas figurillas de arcilla o de bronce reflejan el estilo de algunas obras en piedra más importantes. Se ven aparecer algunos revestimientos de arcilla pintada para proteger la madera de armazón o para decorar algunos templos o algunas aras. La laminilla de bronce a menudo es utilizada para revestir ciertas partes del mobiliario o de las armas. Algunos adornos florales o personajes son allí martillados siguiendo la técnica antigua de la forja. Los trazos de detalle a menudo están hechos como incisión. Los más bellos ejemplos de ésto son las placas decorativas recortadas, fabricadas en Creta, y ciertos blasones de escudos encontrados en Olimpia. Uno de ellos presenta una interpretación griega característica de un monstruo oriental: un grifo madre criando a su pequeño.

Los sellos de piedra del fin de la época geométrica fueron reemplazados en el Peloponeso por sellos de marfil. Pero en las islas una nueva escuela debía encontrar una fuente de inspiración inesperada. Bellos sellos micénicos y minoicos, descubiertos en tumbas o en campos, fueron estudiados por artistas de Milo que imitaron la forma de las piedras, luego, después de que adquirieron el dominio de esta técnica, produjeron algunos de los motivos característicos. Sin embargo, utilizaron casi siempre los modelos de animales o de monstruos orientalizantes que vemos en los vasos de las islas. Estos "tesoros de las islas" - que fueron hasta tomados en

cierta época como piedras prehistóricas - mantienen una tradición continuada de grabado hasta mediados del siglo VI. También en las islas y en Grecia oriental, los orfebres explotan a fondo una técnica nuevamente dominada: producen la más bella joyería que hemos heredado de la antigüedad.

LA ESCULTURA.

De las obras más importantes de esta época lejana, sabemos muy poca cosa. Tal vez produjeron frescos murales, pero en este asunto no podemos sino emitir hipótesis refiriéndonos a su eventual influencia sobre la pintura en vaso - y es verosímil que la influencia jugó en sentido contrario. Aquí debió haber una escultura en madera: algunos textos hacen alusión al culto a estatuas de madera (xoana), pero eran probablemente de estilo muy primitivo, y ningún otro objeto de madera nos ha sido conservado, exceptuadas algunas estatuillas encontradas en el lugar de un templo inundado en Samos. El revestimiento de bronce de las estatuillas de madera en Dreros, en Creta, muestra un cierto parentesco con las primeras obras orientalizantes martilladas, de bronce o de oro.

Ciertas calizas blandas se dejan esculpir casi tan fácilmente como la madera, y se han encontrado en Creta algunos ejemplos de escultura en el estilo orientalizante primitivo. Una técnica venida de Oriente había introducido el empleo del molde para las placas y los temas en arcilla, lo que permitía numerosas reproducciones. Estas han contribuído a fijar los cánones de las proporciones y a estereotipar a los personajes, particularmente los rasgos de un cierto rostro de frente. Su tipo está próximo del de las placas orientales que represetana una diosa desnuda (Astarté), del cual algunos modelos se habían logrado en Grecia, donde habían sido copiados. Pero muy pronto la diosa recibió vestidos y un nuevo nombre, el de Afrodita. Su rostro había devenido típicamente griego, delgado y vivo, muy

diferente de la rubicunda figura oriental. Se encuentra corrientemente este tipo llamado dedálico en las figurillas o en las placas de arcilla moldeada, pero se le encuentra también en otros objetos: bronces, marfiles, joyas de oro, lámparas de piedra y, lo que es más importante, está copiado en estatuillas de caliza. Estas son, sea figurillas independientes, sea esculpidas en relieve redondo, de pie o sentadas, y haciendo parte de la ornamentación de los templos (como más tarde en Prinias, en Creta) que comienzan, hacia esta época, a recibir este género de decorado.

Esta moda reina en la segunda mitad del siglo VII, pero el estilo dedálico nunca va más allá de la talla de la figurilla decorativa, y es una corriente nueva que va a hacer nacer obras de talla más importante. La cualidad monumental que caracteriza para nosotros a la escultura griega tenía necesidad de una fuente de inspiración más viva que no podía ofrecerle el Próximo Oriente y encontró en Egipto. En el curso de la segunda mitad del siglo VII, mercaderes griegos habían recibido la autorización de establecerse en el Delta del Nilo. Griegos orientales y de Egina fundaron una villa en Naucratis. Por primera vez luego de la Edad de Bronce, artistas griegos entraban en contacto con el Egipto. Fueron impresionados por lo que les era menos familiar: el carácter masivo de la estatuaria y de la arquitectura en piedra. Este encuentro debía inspirar los comienzos de la escultura y de la arquitectura monumentales griegas. Los griegos debían responder al doble desafío de la talla y del material, porque las estatuas egipcias a menudo estaban hechas con las piedras más duras: el pórfido y el granito. Los griegos se volvieron hacia el bello mármol blanco cuyas canteras eran tan fáciles de explotar en sus islas, y que podía ser trabajado con instrumentos de hierro y con esmeril que se producían en estas mismas islas, en particular en Naxos. Estas nuevas estatuas -de mármol blanco y tamaño natural, o hasta más grandes obedecen todavía a las convenciones de

dálicas, porque eran las únicas que los artistas griegos de la época podían aplicar a la estatuaria femenina. Poseemos algunos de los primeros ejemplos de este estilo provenientes de Samos y de Delos (dedicatoria de Nikandro). Las figuras masculinas guardan el tipo dedálico para la cabeza, pero el cuerpo es representado desnudo con excepción de un cinturón, los miembros son largos, un pie está colocado delante del otro en una posición que aseguraba la estabilidad, y que había sido ya empleada para las estuatillas de bronce. Esta figura nada debe a los rígidos personajes egipcios que parecen estar arraigados en el suelo. Las primeras de estas estatuas de personas jóvenes, los kouroi, vienen de las islas. De éstos poseemos también un elegante grupo del Ática que data de 600 a de J. C. aproximadamente. En esta época, los detalles anatómicos -orejas, rótulas, costados- están tratados como simples motivos, sin relaciones orgánicas con el cuerpo que queda todavía netamente prisionero del bloque rectangular en el cual sus contornos han sido dibujados y de donde ha sido penosamente labrado.

La arquitectura monumental de piedra procede de la misma fuente de inspiración que la escultura: el Egipto. Pero su desenvolvimiento fue más lento y será estudiado en nuestro próximo capítulo. Lo recordamos aquí, porque estos dos fenómenos señalan una importante etapa del florecimiento del arte griego: el artista griego debía encontrar en estas técnicas nuevas su mejor medio de expresión.

La diversidad del arte griego del siglo VII es tan desconcertante como brillante. Las escuelas locales florecen y expanden estilos variados y personales. Técnicas nuevas se perfeccionan. El artista griego descubre las obras grandiosas y exóticas de esas civilizaciones más antiguas con las cuales su mundo ha reanudado contacto. Toma prestado y adapta lo que juzga bueno, imponiendo a los estilos estereotipados de las artes extranjeras su sentido natural del motivo y de la precisión. El papel primordial del arte griego, en el curso de los siglos

siguientes, a veces nos lleva a creer que siempre ha sido tan independiente y siempre el maestro tan pronto como el discípulo. Aquello es poco exacto en los importantes años de formación. Pero la fuerza de las tradiciones antiguas, elemento primordial supo traducir las ideas nuevas a formas donde reconocemos los orígenes del arte clásico.

F E DE ERRATAS DE LA INTRODUCCION Y EL C APITULO I (Awasca N° 1)

P ágina	Renglón	Dice	Debe decir
94	3	comenzar	comenzarlo
	21	los	lo
95	26	Donatelle	Donatello
97	13	vistando	visitando
99	6	circundando	que circunda
101	26	tienen	tiene
103	16	súbdita	súbita
104	11	resido	reside
	11-12	providencial	provincial
105	8	precedía	procedía
	17-18	denominará	dominará
106	5	primera	prima
	21	manos	mano
108	27	no represen_ ta más	ya no repre_ senta
109	3	o	a
113	1	mostruo	monstruo
114	15	chiminea	chimenea

MANUEL ENRIQUE MARTINEZ RIASCOS

RESEÑA

Casi por casualidad llegó a una de las librerías de la ciudad, una obra que por su título y contenido no pasó desapercibida; se trata de La erótica biblión, con un subtítulo muy sugestivo, La pornografía de la Biblia y en la Antiguedad, del político y célebre escritor francés, Gabriel Honoré de Riqueti, conocido como el Conde de Mirabeau (1749-1991)

Fue editada por F. Granada y Ca, en la colección Biblioteca Contemporánea, Barcelona, sin año, con un total de 224 páginas.

Enríque Díaz-Retg, dice en su Nota Bibliográfica: "Sin temor de incurrir en inexactitud, puede afirmarse que Mirabeau compuso esta producción extraordinaria entre los años 1779 y 1780.... Como quiera que en los referidos años Mirabeau estaba recluído en el torreón del castillo de Vincennes, purgando así sus lances con la joven Sofía de Ruffey, esposa del sexagenario Márquez de Monnier, claro es que compuso Erótika Biblión durante el cautiverio...." (Pág. viii), corroborando aquello de que las mejores obras se han escrito en las cárceles, tras la rejas y con la soledad compañera de los demás reclusos.

En estricto, consta de once capítulos titulados todos con palabras provenientes del griego, como Anagogia (el primero), La Akropodia (el séptimo). más una sección a manera de Notas, compuesta por otros once capítulos atribuidos al caballero Pierrugues, según edición de 1833; en dichas notas se amplian y precisan ciertas expresiones y conceptos que Mirabeau cita en su escrito.

Con un estilo suelto y ameno, Mirabeau nos lleva por los caminos intrincados de la Biblia para mostrarnos a sus lectores de todos los tiempos y lugares, cómo en dicho libro sagrado y en la Antiguedad imperaba todo aquello que la Iglesia Católica partiendo de su texto primigenio, condenaba, condena y seguirá condenando como indigno del hombre y atentatorio a su "esencia espiri-

tual". Escuchemos al autor: "Desde la primera ojeada se ve en el Levítico hasta qué extremo estaba corrompido el pueblo de Dios (...) Los hebreos consideraban que una mujer era más impura por haber echado al mundo una niña en vez de un niño' (Lev., Cap. VII, v. 5). He ahí una cosa singular tan irracional como estrambótica. "Los hebreos fornicaban con los demonios en forma de cabras (Lev., Cap. XVII, v. 7); esos demonios mal enseñados usaban en aquella ocasión una fea metamorfosis" (Pág. 52. 53).

Así mismo nos ilustra sobre cómo se concebía el amor, más concretamente el erotismo como manifestación de la sexualidad. Señala, tácitamente de otra parte, la contradicción existente entre la doctrina -supuestamente-moralista de la Iglesia, y el amoralismo o pornografía que se encuentra en el texto mismo sobre el cual se resume toda la filosofía de la religión cristiana.

He aquí, un libro raro, un libro para aquellos que se inclinan por las lecturas polémicas y fuera de serie...

NOMADE

Revista del Centro de Estudio Filosóficos, de la Universidad de Nariño. Pasto, Marzo de 1977, 55 p.

En el mes de marzo se cumplieron dos años de la salida a los caminos -precisamente- ausentes de quietud, de la revista Nómade.

Como señala su Director "La revista, es ante todo una apertura para andar y desandar los caminos de la práctica teórica con un sentido Nómade ... Nomadizar es nuestro deseo" (p. 1).

Este deseo de lograr en el lector cierta disposición de ánimo para que se desplace y abandone esa quietud, esa rigidez mental, a las que día a día tiene que enfrentarse en sus lecturas banales, se materializa realmente cuando leemos su contenido diverso que nos impulsa a pensar en torno al "intelectual y su función política", un texto inédito y que forma parte de otros de próxima aparición, del reconocido autor Michel Foucault.
Además, presenta tres ensayos de carácter filosófico sobre campos concretos y que ahondan problemas latentes en cuanto constituyen manifestaciones o prácticas del saber humano, como "palabras en torno a la palabra" (J. M. Wilches C.), "pretensión epistemológica del Derecho" (R. Gómez Q.), "la descentralización del sujeto" (H. Rodríguez R.).

REcoge así mismo, dos ensayos literarios, uno, desentrañando y tratando de revaluar un aspecto de la literatura de la Edad Media, como fue su Poesía erótica (H. Alvarado T.), otro, el encuentro de "lo popular en la poesía de Mao Tsetung" (A. Quijano G.), que no sólo fue un político revolucionario, sino también un buen poeta y escritor.

Se cierra (por limitación física más no por intención diría el Director) con una traducción (G. Jiménez M.) del francés, "historias desagradables" (apartes) como aquella del desgraciado Don Juan.

REcomendamos la lectura de Nómade a aquellas personas que transitan por las sendas filosófico-literarias.

CINEMATECA

Organo de la Cinemateca Distrital. N° 1 - Volumen 1 - Julio de 1977. Bogotá, 118 p.

Bajo la dirección de Isadora de Nordem apareció esta revista que viene a llenar ese vacío que aflije a nuestro país en cuanto a publicaciones que nos hablan del cine en todos sus aspectos.

En realidad, para los cineastas colombianos se fue mucho con la muerte de Andrés Caicedo, creador y editor de otra publicación que en su momento supo cumplir su cometido, como fue "Ojo al cine"; la Cinemateca Distrital le rinde un homenaje póstumo al presentar en la portada de la revista la silueta en negativo, de este joven escritor y crítico caleño.

En ella, se encuentra una reseña sobre la vida y producción de A. Caicedo, escrita por J. G. Cobo Borda así como también cuatro artículos del autor de Que viva la música!, en uno de los cuales expresa su anti-declaración de amor a una de las actrices que Hollywood supo manejar muy bien, como Kim Novak, a quien Andrés amaba-odiaba... porque ella, era "la personificación de la despersonalización" (p. 8).

En términos generales, Cinemateca trae una muestra muy buena de fotografías e ilustraciones, e incluye una reseña de la cara oculta de ese monstruo que fue Hollywood, crítica y comentarios de algunas películas que están en cartelera, entrevistas, ensayos que nos acercan a Woody Allen, al cine mudo, a Frankestein, a las telecomedias nacionales, a la fotografía de 'Rocky', al cine suizo, etc., y otros artículos más que consideramos serán el atractivo para que los amigos del llamado "séptimo arte" no dejen de leerla.

LOGICA Y CRITICA

Estanislao Zuleta. Pliegos 4-5-6. Marzo/Abril/77. Departamento de Publicaciones, Universidad del Valle 100 p.

En la nueva serie de publicaciones que inició la Universidad del Valle con el titulo "PLIEGOS", se ha tenido oportunidad una vez más, de conocer y aproximarse a la personalidad de Zuleta como pensador fecundo e investigador múltiple, al entregarnos en los números 4, 5, 6, con sus conferencias de LOGICA Y CRITICA, a través de las cuales y luego introducirnos hacia "Algunas observaciones generales sobre la Lógica", pasa a hacer un estudio muy acucioso de Platón, desde el punto de vista de la crítica y de la Lógica, tomando como elemento de partida para el análisis, uno de los Diálogos considerados de transición, de oposición a la sofística, como es el Teeteto. Zuleta mismo señala: "Hemos escogido este diálogo, porque contiene la primera teoría de la ciencia que se haya elaborado en Occidente y probablemente en el mundo. Y también porque aquí se resumen las posiciones fundamentales de Platón en la teoría del conocimiento" (p. 27).

En estas cinco conferencia que conforman la presente entrega de Pliegos, se encuentra no solo al pensador sino también al autor que lleva a sus lectores, a sus discípulos, al conocimiento y a la discusión de conceptos como reflexión, ciencia, verdad, y otros que para los amantes de la Filosofía, no dudamos que traslucirán en una obra de interés para profundizar no sólo en el pensamiento platónico, sino también en la Filosofía en general.

CORRESPONDENCIA

En esta sección reseñaremos algunas de las comunicaciones que han llegado a la dirección de la Revista:

* * *

Del CENTRE D' ETUDES POETIQUES, Bibliotheque Internationale de Poésie, nos ha llegado la siguiente comunicación:

1000 BRUXELLES, le 13/5/1977

Bibliotheque Royale
Boul. de l'Empereur, 4
1000 Bruxelles (Belgique)

Monsieur,

Nous avons le plaisir de vous accuser réception de l'envoi que vous avez eu l'obligeance de nous adresser:

Awasca N° 1

Nous vous remercions pour ce don précieux et vous prions d'agréer l' expression de nos meilleurs sentiments,

(fdo). Fernand Verhesen

* * *

Del INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA, nos ha llegado la siguiente comunicación:

Distinguido director:

He recibido algunos ejemplares de la publicación

AWASCA. Organo del Taller de Escritores.

Esta revista, por la índole y el

nivel cultural de su contenido, es de especial interés para nuestra Biblioteca Hispánica y desearía, si es posible, incorporarla a nuestros fondos, en concepto de Canje o Donativo.

En espera de sus gratas noticias, atentamente le saluda,

(Fdo). J. Ibáñez Cerdá

* * *

De la UNIVERSIDAD DE LA HABANA, hemos recibido la siguiente comunicación:

Estimados amigos:

Acusamos el recibo de la colección completa de su revista "Meridiano" y de la revista "AWASCA", de las que, por el interés que tienen para nosotros agradeceríamos nos enviaran regularmente un ejemplar de cada una para que presten servicio en nuestra Hemeroteca de Humanidades.

Queremos con ésta dejar establecidas las relaciones de intercambio entre nuestras instituciones que serán de gran importancia para el desarrollo de nuestra actividad de información.

Sin más por el momento y esperando ser útiles a su labor nos despedimos de ustedes,

Atentamente.

(Fdo). Dra. Otilia Sardiñas Bravo
J'Dpto. de Selección y Adquisición
DICT-UH. * * * * *

De la EDITORIAL-SECCION DE CANJE DE LA

UNIVERSIDAD VERACRUZANA, Xalapa, Ver., México, hemos recibido la siguiente comunicación:

Hemos recibido la publicación REVISTA AWASCA N° 1. 1977

* * *

De la revista ALEPH, de Manizales, hemos recibido la siguiente comunicación:

Acusamos recibo de la edición número 1 de AWASCA, cuyo contenido y propósitos son loables.

Adelanta con la iniciativa. Constancia, constancia y constancia!!!!!!

Reciban nuestros saludos de colegas,

(Fdo). Carlos Enrique Ruiz

* * *

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES

Y FILOSOFIA

PASTO

Apartado Aéreo 638
Apartado Nacional 88
Teléfono 58-50

Se Solicita Canje

IMPRESO MUTHILIT
Universidad de Nariño